

CARTAS DE LUTERO

Índice de las Cartas

A Spalatino. 19 octubre 1516: Disensiones con Erasmo.-Preferencias entre los santos padres.-Justificación por la fe. Virtudes y fallos de Lefèvre d'Étaples.

1. **A Spalatino. 18 enero 1518:** Preferencias por san Agustín.-Táctica a seguir con Erasmo.-Programa de estudios -Erasmo, el más amargo.
2. **A Staupitz. 31 marzo 1518:** Confianza en Cristo.-Invectivas contra la escolástica.
3. **A Staupitz. 20 febrero 1519:** «Dios me arrebató».-Gestiones de Miltitz.-Invectivas contra Prierias y Eck.-Se prepara la disputa de Leipzig.
4. **A Erasmo en Basilea. 28 marzo 1519:** Devoción hacia Erasmo.-Agradecimiento por las alusiones en su *Enchiridion*. -Preocupaciones por Melanchthon.-Saludos de Karlstadt.
5. **A Staupitz. 14 enero 1521:** Gravedad de la causa de Lutero.-Quema de los libros y bula papales.-Enemistad del duque Jorge.-Convocatoria de Carlos v.-Escritos de Hutten-«El asno de Leipzig».-Queman las obras de Lutero.
6. **A Staupitz. 9 febrero 1521:** Espera ser escuchado en Worms.-Ataques de Emser.-Deseos de enrollar a Staupitz. Defensores de Lutero.
7. **A Spalatino. 14 mayo 1521:** En Wartburg.-Rumores que corren.-Primeras reacciones contra sacerdotes católicos. Planes de trabajo.-Regreso triunfante de Worms.-El secuestro.
8. **A Melanchthon. 1 agosto 1521:** El celibato sacerdotal -no el monástico- obra del diablo.-No vale el argumento de Karlstadt.-Libertad para comulgar bajo las dos especies.-Adiós a la misa privada.-«Pecca fortiter».
9. **Spalatino 9 septiembre 1521:** Molesto por la falta de agresividad de los humanistas (Erasmo).-Dolores físicos y pereza en Wartburg.-Llame la comunidad a Melanchthon para predicar la palabra.
10. **A Spalatino. 11 noviembre 1521:** Libelo contra Alberto de Maguncia. -Confianza ante los ataques adversarios.-Abrogación de las misas privadas y escritos consolatorios.-Planes contra los votos religiosos.
11. **A Alberto de Maguncia. 1 diciembre 1521:** Recuerdo de anteriores escritos.-Urgencia de derrocar el ídolo erigido en Halle.-Con Lutero no caben bromas.-Amenazas.-Permiso para quebrar el celibato.
12. **A Ecolampadio, en Basilea. 20 junio 1523:** Aprobación de la actitud de Ecolampadio.-Méritos y deméritos de Erasmo.-Ocupado con los frailes y monjas apostatas.
13. **A Staupitz. 17 septiembre 1523:** Cariño hacia Staupitz, abad ahora de los benedictinos de Salzburg.-Recomendaciones.
14. **A Erasmo. 18 (?) abril 1524:** Comprensión hacia su pusilanimidad.-El don de Dios.-Silencios largos.-Mala cosa ser mordido por Erasmo.-«Limítate a ser un mero espectador de la tragedia».-Recomendaciones.
15. **A Jerónimo Baumgartner, en Nürnberg. 13 octubre 1524:** Recomendación para un joven.-Cuidado con Catalina Bora.

16. **A Johann Riihel en Wittenberg. 23 mayo 1525:** ¿Cómo acabó Müntzer?-Impresiones ante la matanza de los campesinos.-Muerte de Federico el Sabio.-Signos astrológicos.
17. **A Johann Riihel, Johann Thür y Gaspar Müller. 15 junio 1525:** Comunicación de la boda secreta de Lutero y Catalina Bora.-Invitación a la fiesta después del viaje de novios.
18. **A Spalatino. 16 junio 1525:** Motivos de la boda.
19. **A Felipe de Hessen. 7 enero 1527:** Prevención ante las ordenanzas de la iglesia de Hessen.- Antes la práctica que la prescripción obligatoria.
20. **Al príncipe elector, Juan de Sajonia. 10 septiembre 1527:** Conflictos entre predicador y abadía.-Solución económica.
21. **A Melanchthon, en Jena. 27 octubre 1527:** Preocupaciones por la salud de Felipe.-Fuga de Karlstadt.-Polvareda levantada por la Visitación.-Cede la peste en Wittenberg.-Invadido por la tristeza. -Zwinglio, digno de santo odio.
22. **A Jonas, en Nordhausen. 4 noviembre 1527:** Estragos de la peste en Wittenberg.
23. **A Justus Jonas, en Nordhausen. 29 noviembre 1527:** Jonas enfermo.-Amaina la peste.-Noticia del hijo cercano.-Aprovecha la casa de Jonas para los no contaminados.
24. **A Justus Jonas, en Nordhausen. 30 diciembre 1527:** Crisis de Lutero.-Desaparición de la peste.-Le pide los libros de los «iluminados».
25. **A Nicolás Hausmann, en Zwickau. 5 agosto 1528:** Agradece los regalos.-Noticia del fallecimiento de su hija Elisabeth.-Sentimientos paternos.
26. **A Justus Jonas, principio de septiembre 1529:** Recomendación extraña.-Valía de Melanchthon.-Hay que ser pecadores.
27. **A Juan Agrícola. 12 octubre 1529:** Relación del coloquio de Marburgo.-Acuerdo imposible.-Armisticio.
28. **A su padre Hans Luther, en Mansfeld. 15 febrero 1530:** Gravedad de su padre.-Deseos de trasladarle a su casa. -Amor y agradecimiento.-Aliento espiritual.-Saludos de toda la familia.
29. **A Nicolás Hausmann, en Zwickau. Desde Coburgo, 18 abril 1530:** Dieta de Augsburgo.-Dificultades del papa.-Obligado a permanecer en Coburgo.-Noticias de los turcos.-Sus libros en la feria de Frankfurt.
30. **A Melanchthon. 12 mayo 1530:** Plan de trabajo en Coburgo.-Depresión y tentaciones del diablo.-Escribirá a Camerario en turco.-Recomendación a Melanchthon para que cuide de su cuerpo pequeño.
31. **A Gaspar von Teufeben. 19 junio 1530:** Molesto por el silencio de los teólogos de Augsburgo.-Sátira contra Venezia, el papa y el rey francés.-Dios ayudará a Carlos V.
32. **A su hijo Hánschen (19 junio 1530):** Promete regalos a su hijo.-Un cuento de niños.
33. **A Melanchthon. 30 junio 1530:** Inquietudes de Melanchthon.-Su pusilanimidad en los asuntos públicos.-Falta de fe. No es sólo negocio de Melanchthon.
34. **A Conrado Cordato, en Zwickau. 6 julio 1530:** Alegre por la confesión de Augsburgo.-Oraciones por el joven y óptimo emperador, por el príncipe y por Melanchthon.
35. **A Nicolás Amsdorf, Wittenberg. 13 junio 1532:** Mala salud.-Dieta de Nürnberg.-Oposición del papa y del rey francés contra Carlos v.Triste suerte de Karlstadt.
36. **Al judío Josel. 11 junio 1537:** Imposible intercesión por los judíos.-Esperanzas de conversión.-Trataron a Cristo como al resto de los profetas.-Negativa final.
37. **A Justus Jonas, en Halle. 23 septiembre 1542:** Maldad del arzobispo de Maguncia. -Consejos al hijo de Jonas.-Sentimientos por la muerte de la hija.
38. **A Catalina Luther. 28 julio 1545:** Huida de Wittenberg, la otra Sodoma.-Descoco de las mujeres.-Desaliento.

39. **A Catalina Bora. Halle, 25 enero 1546:** Dificultades del viaje por una tormenta anabaptista.-El diablo habita en el agua.-Los consejos de su mujer.
 40. **A Catalina Luther. 1 febrero 1546:** Se siente enfermo.-Odio a los judíos.-Ya no le impresionan las mujeres guapas.-Buena cerveza.-Noticias de los hijos.
 41. **A Catalina Luther. 10 febrero 1546:** Las preocupaciones de Kethe, pero que deje de preocuparse.-Accidente de Jonas.
 42. **A Catalina Bora. 14 febrero 1546:** Se arreglan los pleitos.-Truchas de reconciliación.-Lutero mejora, Jonás empeora.-Rumores.
-

A Jorge Spalatino¹, siervo de Cristo y sacerdote del Señor, maestro eruditísimo, su amigo sincero e íntegro hermano.

Jesús. Salud. Lo que me extraña en el eruditísimo Erasmo, querido Spalatino, es lo siguiente: que al interpretar al apóstol entienda la justicia de las obras, de la ley o propia (que así la llama el apóstol) como la observancia de las prácticas ceremoniales, y defienda, además, que en el capítulo quinto de los Romanos, el apóstol no quiso hacer referencia al pecado original (que él, por otra parte, admite). Si leyese los libros que Agustín escribió contra los pelagianos, y en especial *Del espíritu y de la letra*, *Del mérito y remisión de los pecados*, *Contra dos cartas de los pelagianos* y *Contra Juliano*, incluidos casi en su totalidad en el tomo octavo de sus *Obras*², se daría cuenta de que no habla personalmente, sino apoyado en padres de tanta importancia como Cipriano, Nacianceno, Rético, Ireneo, Hilario, Olimpio, Inocencio y Ambrosio. Si lo hiciese entendería correctamente al apóstol y tendría a Agustín en mayor aprecio del que hasta ahora le ha profesado.

Estoy seguro de que mi disenter de Erasmo proviene de que a la hora de interpretar las sagradas Escrituras prefiero seguir a Agustín antes que a Jerónimo en la misma medida en que él prefiere a Jerónimo antes que a Agustín³. No es que me deje llevar por predilecciones de mi profesión religiosa cuando intento revalidar a san Agustín; es que me doy cuenta de que san Jerónimo busca deliberadamente el sentido histórico y -lo más admirable- que interpreta mucho mejor las Escrituras cuando lo hace de forma incidental (por ejemplo en las *Cartas*) que cuando lo quiere hacer exhaustivamente como en los *Opúsculos*.

La justicia de la ley o de las obras no se halla sólo en las prácticas, sino también, y más exactamente, en las obras de todo el decálogo; porque si se observan fuera de la fe en Cristo, aunque sean capaces de fabricar Fabricios, Régulos y hombres integérrimos, sabrán tanto a

¹ WA Br 1, 70-71. Spalatino (Georg Burckhardt, de Spalt), de la misma generación que Lutero -vivió entre 1484-1545-, jugó un papel decisivo en los comienzos de la Reforma, dada su posición en la corte de Federico el Sabio de Sajonia, de quien era canciller y predicador. Fue el mediador entre el príncipe y Lutero, humanista, y el que supo frenar ciertas destemplanzas del reformador que le escribió un numeroso cuerpo de cartas. Cf. I. Hüß, *Georg Spalatin*, Weimar 1956; Id., *Georg Spalatin's Verhältnis zu Luther und der Reformation*: Luther 31 (1960) 67-80.

² Se refiere a la edición de las obras de san Agustín de Basilea, 1506.

³ Sobre el aprecio de Erasmo hacia san Jerónimo -en coincidencia con las predilecciones de todos los humanistas- cf. su propia confesión a León x, en 1515 (*Opus epistolarum D. Erasmi* 11, edic. P. S. Allen, Oxford 1906, 86 y 220).

justicia como el serbal sabe a higos. Como opina Aristóteles, no es realizando cosas justas como nos justificamos -a no ser que se trate de una simulación-, sino que justificándonos (por así decir) y siendo justos es como obraremos en justicia. Es necesario que se transforme primero la persona y después se transformarán las obras. Agrada Abel antes que su ofrenda. Pero dejemos esto para otra ocasión.

Te ruego que te portes como amigo y cristiano y hagas saber esto a Erasmo⁴. Porque lo mismo que espero y deseo que su autoridad llegue a ser celeberrima, me temo que muchos se escuden en su patrocinio para defender la interpretación literal, es decir muerta, de la que están repletos los *Comentarios* de Lira y casi todos los posteriores a Agustín⁵. Hasta al mismo Estapulense, Dios mío, tan espiritual y tan sincero por otra parte, le falta en la interpretación de la sagrada Escritura esta inteligencia que tiene tan presente en su vida y en sus consejos⁶.

Me creerás un temerario al ver que me paso bajo la vara de Aristarco⁷ a hombres tan eminentes, pero has de saber que lo hago por la causa teológica y por la salvación de los hermanos.

Adiós, mi querido Spalatino, y ruega por mí. Te escribo a vuelapluma, en el rincón de nuestro monasterio, el día siguiente a la fiesta de san Lucas. 1516. Fr. Martinus Luther, agustino.

A su integérrimo **Jorge Spalatino**, discípulo verdadero de Cristo y hermano.

Jesús. Salud. Hasta ahora me has preguntado cosas, óptimo Spalatino, cuya respuesta dependía de mi capacidad o de mi temeridad; ahora, al rogarme que te oriente en lo que concierne al conocimiento de la sagrada Escritura, me planteas un problema que excede con mucho todas mis fuerzas. Y es que ni yo mismo puedo encontrar quien me guíe en asunto de tanta trascendencia. Cada uno, incluso los más eruditos y mejor dotados de ingenio, opina a su aire. Ahí tienes a Erasmo: afirma públicamente que san Jerónimo es un teólogo de categoría tal, que a seguir su gusto debería ser el único que se tomase en consideración. Pues bien, si osara anteponer a san Agustín, se me tomaría por árbitro parcial y sospechoso a causa de mis simpatías de profesión y de la sentencia divulgada y ha tiempo aceptada de Erasmo, quien afirmó que sería una desvergüenza enorme el comparar a Agustín con Jerónimo. Otros abundan en otras opiniones.

⁴ Spalatino, también mediador entre los humanistas y Lutero, cumplió fielmente el encargo' y en la carta que escribió a Erasmo le repite estos conceptos (cf. *Opus epistolarum*, 417).

⁵ Se refiere a Nicolás de Lira (1270-1340), que a principios del siglo XIV escribió *Postillae perpetuae in vetus et novum testamentum*, con gran aceptación e impresas en 1471-1472.

⁶ Lefèvre d'Étaples (m. en 1536), patriarca del círculo humanista y reformista de Meaux, con algunas ideas cercanas a Lutero. Siguió fiel a la iglesia de Roma, pero algunos de su cenáculo (Farel, por ejemplo) se tornarían en paladines fervientes de la Reforma protestante. Cf. F. Hahn, *Faher Stapulensis und Luther: Zeitschrift für Kirchengeschichte* 57 (1938) 356-432.

⁷ Aristarco de Samotracia, gramático del siglo ni, que para Lutero, Erasmo y humanistas era el símbolo de las actitudes críticas.

Por mi parte, dada mi pobre erudición y escaso ingenio, no me atrevería a decir nada en asuntos de tanta monta y entre jueces tan calificados. A Erasmo siempre le alabo y le defiendo ante todos los que deliberadamente aborrecen la sagrada Escritura o la desconocen por ignorancia⁸, pero a sabiendas me guardo de vomitar en lo que disiento de él para no dar pábulo con mi voz a la envidia que le tienen, y esto a pesar de que vea en Erasmo muchas cosas que me parecen tan poco atinadas para llegar al conocimiento de Cristo. Todo esto, claro está, hablando en plan de teólogo, no de gramático; porque, de otra forma, el propio Jerónimo, tan celebrado por Erasmo, no encontraría nada más erudito e ingenioso que esto.

Has de saber que violarás lo sagrado de la amistad si comunicas a alguien mi opinión sobre Erasmo. No te lo digo en vano. Bien sabes que hay muchos que deliberadamente andan a la caza de motivos para calumniar a los buenos estudios. Quede en secreto lo dicho. Es más: no me hagas caso a mí mientras tú mismo no te hayas convencido de ello por la lectura.

No obstante, si te empeñas en saber mi programa de estudio, te lo confiaré por entero en plan de amigos íntimos, pero a condición de que no me sigas sino juiciosamente. Lo primero que has de tener presente es la certeza inquebrantable de que a la sagrada Escritura es imposible penetrarla a base de estudio y de ingenio. Por tanto, tu primer quehacer será el de empezar por la oración; pero una oración por la que le pidas que por su pura misericordia te conceda la inteligencia de su palabra si le agradara servirse de ti para su gloria, no para la tuya ni para la de ningún humano. Ningún maestro de las palabras divinas podrás encontrar que sea mejor que su propio autor, en conformidad con lo que dice: «Todos serán enseñados por Dios»⁹. Por tanto, te conviene sobremanera que desesperes de tu fuerza y de tu ingenio y confíes únicamente en la acción del Espíritu. Haz caso a quien te lo dice por experiencia.

Con esta humilde desesperación como base, lee después la Biblia por orden, desde el principio hasta el final, para que aprendas primero y de memoria la narración escueta (lo que me imagino que ya habrás hecho). Para esto te será muy provechoso san Jerónimo en sus *Cartas y Comentarios*, mas para llegar al conocimiento de Cristo y de la gracia -es decir, para penetrar en la inteligencia más secreta del espíritu- me parecen mucho más conducentes san Agustín y Ambrosio, porque da la sensación de que san Jerónimo «origenizó» (es decir, alegorizó) demasiado. Lo digo dejando a salvo el juicio de Erasmo, puesto que no me has pedido la opinión de Erasmo sino la mía.

Si te agrada mi método, comenzarás por el *Del espíritu y la letra* de san Agustín, obra que nuestro Karlstadt¹⁰, varón de incomparables conocimientos, ha explicado y editado ya con admirables comentarios. Lee después el libro *Contra Juliano y Contra dos cartas de los pelagianos*. Añade también *De la vocación de todas las gentes* de san Ambrosio, bien que por el estilo, por el ingenio y por la cronología deba ser atribuido a otro autor; sin embargo, está lleno de erudición. Lo demás déjalo para después, si es que resultaren de tu agrado los que te he apuntado. Y perdona la temeridad de atreverme a anteponer en asunto tan arduo mi sistema al de otros de tanto peso.

⁸ Alude a los escolásticos, tan maltratados por los humanistas y el reformador.

⁹ Jn 6, 45.

¹⁰ Karlstadt (Andreas Rudolf Bodenstein, 1480-1541). El juicio de Lutero es de los primeros años, cuando Karlstadt era su incondicional y apologeta. Después, por interpretaciones personales de la Escritura, se distanció de Lutero en la doctrina y prácticas eucarísticas, sobrepasándole, llegando a posturas socio-religiosas «iluminadas». Terminó siendo uno de los personajes más odiados por Lutero, sobre todo desde 1523. Cf. E. Hertzsch, *Karlstadt und seine Bedeutung für das Luthertum*, Gotha 1932.

Prescindiré, por fin, de la *Apología* de Erasmo, pero me afecta vehementemente el duelo que ha desencadenado entre estos dos príncipes de las letras¹¹. Erasmo está muy por encima de todos y es el que mejor habla, pero también es el más amargo a pesar de sus esfuerzos por conservar la amistad.

Adiós, Spalatino mío. En nuestro monasterio,
día de santa Prisca, cuando he recibido tu carta. **1518.**

Fr. Martinus Eleutherius.

El P. Staupitz anda por Munich, en Baviera; desde allí acaba de escribirme.

A su padre y superior en Cristo.

Jesús¹². Padre mío en el Señor: al andar ocupado en tantas cosas me veo forzado a comunicarle poquísimas. En primer lugar, me creo que mi nombre hiede para muchos. Desde hace tiempo muchas personas buenas me achacan haber condenado los rosarios, coronas, oficios parvos, otras oraciones y hasta cualquier buena obra. Lo mismo le ocurrió a san Pablo con quienes le imputaban haber dicho «obremos el mal para que acontezca el bien»¹³. Lo que enseñó, siguiendo la teología de Tauler y del librito de Cristian Aurifaber que tú mismo editaste, es que los hombres depositen su confianza, no en oraciones ni en méritos ni en obras propias, sino sólo en Jesucristo, porque no nos salvaremos por correr sino por la misericordia de Dios¹⁴. De esta mi preocupación sacan el veneno que, como puedes ver, andan esparciendo. Pero lo mismo que no lo comencé tampoco cejaré en mi empeño movido por fama o infamia. Dios lo habrá de ver.

Esos mismos doctores escolásticos atizan el odio contra mi en fuerza del hervor de su celo y están a punto de enloquecer, por la sencilla razón de que antes que a ellos prefiero a los escritores eclesiásticos y a la Biblia. Y es que leo a los escolásticos con discreción, no a ojos cerrados (como es su costumbre), puesto que el apóstol preceptuó: «Probad todo, retened lo bueno»¹⁵. No les rechazo todo, mas tampoco les apruebo todo. Estos parlanchines acostumbran a tomar la parte por el todo, a convertir la chispa en incendio y la mosca en elefante. Gracias a Dios no me preocupan lo más mínimo estos fantasmas. Son pura palabrería y no pasarán de eso. Si se permitió a Scoto, Gabriel y a otros parecidos disentir de santo Tomás, si a los tomistas no les está vedado contradecir a todo el que se ponga por delante ni que entre ellos existan tantas divisiones como cabezas o incluso como crines de cada cabeza, ¿por qué no me van a conceder a mí esgrimir contra ellos el mismo derecho que se arrogan contra sí? Si Dios actúa, nadie podrá frenarle; nadie le podrá levantar si está descansando.

Adiós y ruega por mí y por la verdad divina doquier se halle.

¹¹ Se refiere a la *Apología* contra L. d'Etaples, editada en 1517, y a la controversia entre ambos a propósito de determinados problemas de la carta a los Hebreos.

¹² WA Br 1 160. Johannes de Staupitz (m. en 1524), vicario general del Lutero agustino, es un personaje presente desde sus primeros años en religión, como representante de la bondad comprensiva. Siempre le estuvo agradecido Lutero, pero no logró embarcarlo en la Reforma. Ver cartas siguientes y la 14 de esta edición. Cf. D. C. Steinmetz, *Misericordia Dei. The theology of Johannes Staupitz*, Leiden 1968.

¹³ Rom 3, 8.

¹⁴ Rom 9, 16.

¹⁵ 1 Tes 5, 21.

Wittenberg,

31 de marzo de 1518.

Fr. M. Eleutherius, agustino.

Al reverendo y óptimo padre **Johan Staupitz**¹⁶, vicario de los Ermitaños de san Agustín, y en el culto de Cristo su patrón y superior.

Jesús. Salud. Reverendo padre: Aunque estés tan lejos de mí y tan callado que ni escribas las esperadísimas cartas, me atreveré a quebrar el silencio. Deseo -y lo desean todos- que te dejes ver alguna vez en esta situación afligida por las plagas del cielo. Espero te habrán llegado mis *Actas*¹⁷, es decir, la cólera y la indignación de Roma. Dios no sólo me conduce, me arrebat, me empuja; no estoy en mis cabales: quiero estar tranquilo y me veo arrojado al fragor de los tumultos.

Carlos Miltitz se entrevistó conmigo en Altenburg; estaba quejoso de que me hubiera ganado a todos para mi causa y los hubiese alejado de papa. De la exploración que hizo en todas las hosterías había deducido que apenas dos de cada cinco hombres estaban a favor de Roma. Después, en la corte del príncipe, me enteré de que venía armado con setenta breves apostólicos a fin de conducirme preso a la Jerusalén homicida, a esa Babilonia de púrpura. Cuando desesperó de este proyecto comenzó a tratar de que yo restituyese a la iglesia romana lo que le había robado y se empeñó en que me retractase. Al rogarle me indicase en lo que tenía que retractarme convinimos por fin en remitir la causa a algunos obispos. Le propuse al arzobispo de Salzburg, al de Tréveris y al de Freising. Por la tarde fui invitado, estuvimos alegres en la comida y nos separamos después de haberme dado el ósculo. Me comporté como si no estuviese al tanto de esas italianidades y simulaciones. También convocó a Tetzl y le reprendió. En Leipzig, al fin, le convenció de que gozase de un estipendio mensual de noventa florines más tres caballeros y un coche libres de todo gasto. Tetzl ha desaparecido; nadie -a excepción quizá de sus progenitores- sabe hacia dónde se ha dirigido¹⁸.

Eck, mi hombre astuto, quiere arrastrarme a nuevas disputas, como puedes ver en lo que te adjunto. De esta manera se cuida Dios de que no ande yo ocioso. Pero, si es voluntad de Cristo,

¹⁶ WA 1, 344-345.

¹⁷ Se refiere a las *Acta Augustana* (WA 2, 1 ss), donde se da cuenta de la célebre entrevista con Cayetano (cf. *Charlas*, n. 9-10 de esta edición).

¹⁸ Juan Tetzl (h. 1465-1519), predicador de la indulgencia que desencadenó la primera protesta abierta de Lutero en 1517 (ver escrito n. 1 de esta edición). Sobre la alusión de la carta y el historial del dominico, cf. N. Paulus, *Johann Tetzl, der Ablassprädiger*, Mainz 1899, en concreto, 71 ss.

de esta disputa nada bueno saldrá para los derechos y usos de Roma, que son el báculo en el que Eck se apoya¹⁹.

Me gustaría vieses mis opúsculos impresos en Basilea²⁰ y que confrontases lo que los eruditos opinan sobre mí, sobre Eck, sobre Silvestre y sobre los teólogos escolásticos. Equivocándose deliberadamente, con muchísima gracia, llaman a Silvestre (además de otras cosas llenas de agudeza) magiro de palacio en lugar de maestro de palacio (el magiro griego significa cocinero)²¹. Esto sentará muy mal a los próceres romanos. Te lo ruego: reza por mí. Confío con firmeza en que el Señor forzará a tu corazón a cuidarse de mí. Soy un hombre que está en peligro y empujado a la sociedad, a la crápula, al prurito, a la negligencia y a otras molestias, además de las que me oprimen por oficio.

Por fin se avinieron los de Leipzig a la disputa de Eck; me acusan de temerario por haber escrito que la rechazaba y reclaman que cante la palinodia en un escrito personal. Pero me cercioré por el duque Jorge de que ellos habían rehusado con antelación y contesté en dos ocasiones que su decano había recusado antes mi petición, como en realidad hizo. De esta manera tan baja quiere esta gente impedir tal disputa; pero el duque Jorge sigue urgiéndola.

Adiós, bondadosísimo padre.

20 de febrero de 1519. Fr. Martinus Lutherus, agustino.

Jesús. Salud.

¡Tantas veces he conversado contigo²², Erasmo, nuestra gloria y nuestra esperanza, y tú conmigo, y aún no nos conocemos! ¿No resulta extraño? No, no es extraño, sino la tarea de todos los días. ¿Quién hay cuyas reconditeces más profundas no ocupe Erasmo, al que Erasmo no enseñe, en el que no reine Erasmo? Me refiero, claro está, a quienes aman debidamente a las letras. Me agrada sobremanera que entre otros regalos de Cristo pueda enumerarse también el que a muchos resultes molesto; precisamente en eso me apoyo para discernir los dones del Dios clemente de los del Dios airado. Te felicito, porque al mismo tiempo que resultas tan grato a todos los buenos, desagradas no menos a quienes anhelan ser los únicos supremos y los más gratos.

Pero, necio de mí, que con las manos sin lavar y sin el prefacio de reverencia y honor me dirijo a ti, varón de categoría tal, como un desconocido se dirige a otro desconocido. Tu humanidad sabrá achacarlo a mi amistad o a mi impericia, ya que, habiendo transcurrido mi existencia entre los sofistas, ni siquiera aprendí la forma de saludar por carta a un varón erudito. De otro modo ¡con cuántas cartas te hubiera cansado ha largos tiempos, sin poder sufrir que me estuvieses hablando perpetuamente en la soledad de mi celda!

¹⁹ Se refiere a las tesis impresas lanzadas por Eck (WA 2, 154) en vistas a la disputa que en Leipzig le enfrentaría con Karlstadt y Lutero. Eck fue sin duda el más formidable y uno de los mejores preparados de los debeladores de Lutero (cf. nota 16 del escrito n. 19 de esta edición y Charlas, 11).

²⁰ Sus primeros escritos latinos aparecieron editados en octubre, 1518.

²¹ Silvestre Prierias (1456-1523), uno de los primeros rivales de Lutero, sin la talla de Eck. El Diálogo, con la equivocación de la portada, cf. WA 1, 645.

²² 1. WA Br 1, 361-363. Lutero se dirige a Erasmo con humildad estratégica y forzada. Es evidente su intencionalidad. Hay que contrastar estos tonos con los de las cartas 1 y 2.

Pero cuando a través del óptimo Fabricio Capitón²³ me enteré de que, gracias a aquella bagatela de las indulgencias, mi nombre había llegado a tu noticia, y que no sólo habías leído sino también aceptado mis insignificantes dichos en el prólogo a la edición postrera de tu *Enchiridion*, sentí la obligación, aunque fuese por esta barbarísima carta, de reconocer tu espíritu egregio, filón que enriquece al mío y al de todos. Aunque soy consciente de lo poco que significará para ti que por carta me confiese devoto y agradecido (a ti, a quien le sobra con que tu ánimo hierva en el oculto agradecimiento y amor de Dios, como a nosotros nos basta, a pesar de que no nos conozcas, con poseer tus sentimientos y tus obras en los libros sin necesidad de cartas ni de conversaciones personales), sin embargo ni el pudor ni la conciencia sufren que no manifieste mi agradecimiento por escrito, y más desde que mi nombre comenzó a salir de la oscuridad, para que a nadie se le ocurra interpretar el silencio como algo malintencionado y pésimo.

Por tanto, Erasmo mío, varón amable, si te parece reconoce a este menor hermano en Cristo, devotísimo y aficionadísimo tuyo, aunque por su ignorancia no merezca otra cosa que yacer enterrado en un rincón, desconocido hasta para el sol y el cielo de todos, que es lo que siempre deseé; no por desidia, sino porque era consciente de mi limitado ajuar. Pero no me explico qué hado torció las cosas, de modo que me veo forzado a padecer con gran vergüenza que mis ignominias y mi desafortunada ignorancia se vean agitadas y ajetreadas incluso ante los doctos.

Bien está Felipe Melanchthon; apenas si podemos conseguir entre todos que no exponga su salud en aras de su excesiva pasión por las letras. El ardor de su edad le quema en deseos de hacer todo al mismo tiempo. Buen servicio prestarías si le advirtieras por carta que se guarde por amor a nosotros y a las buenas letras; nada mejor podríamos prometernos que la salvación de esta cabeza.

Te saluda Andrés Karlstadt que en ti venera del todo a Cristo. Que el mismo Jesús te guarde siempre, óptimo Erasmo, amén. Verboso he resultado, pero estarás de acuerdo en que no te conviene leer siempre cartas eruditas y que, de vez en cuando, «con los enfermos has de enfermar»²⁴.

Wittenberg, **día quinto de las calendas de abril, 1519.**

Jesús. Salud.

Cuando estábamos en Augsburgo²⁵, reverendísimo padre, al tratar de esté asunto mío, y entre otras cosas, me decías: «No olvides, hermano, que todo lo comenzaste en nombre de nuestro señor Jesucristo». Estas palabras las recibí no como dichas por ti mismo, sino proferidas por medio tuyo, y las tengo grabadas en mi memoria. Con tus mismas palabras te suplico: «Acuérdate también tú de que lo dijiste». Este negocio ha sido como un juego hasta ahora; al presente la cosa

²³ Capitón le comunicó a Lutero por carta (WA Br 1, 197) la admiración de Erasmo. Wolfgang Fabricio Capitón (1478-1541), en 1519 todavía en las filas católicas, fue después uno de los reformadores de Strasburgo, de talante conciliador.

²⁴ 1ª Cor 9, 12.

²⁵ En la entrevista con Cayetano en octubre 1518 (cf. Charlas, 9-10).

va más en serio y, a tenor de tus palabras, si Dios no lo completa es imposible que llegue a su término. Nadie puede poner en duda que todo se halla en la mano de Dios poderosísimo. ¿Quién puede decidir aquí? ¿Qué pensarán los hombres? Es tan violento el tumulto que se ha levantado, que me parece no será posible que se aplaque hasta el día postrero, que tanta es la animosidad a que por una y otra parte se ha llegado.

Aunque lance excomuniones, quemé libros y me mate a mí mismo, no se encuentra el papado hoy en la misma situación que antaño. Todos los signos dicen que un gran portento está llamando a las puertas. ¡Qué afortunado habría sido el papa si se hubiese empeñado en componer la paz con medios buenos en vez de afrontar la cuestión tratando de eliminar a Lutero por el torbellino de la violencia! He quemado los libros y la bula del papa, y al principio lo hice con miedo y rezando, pero estoy más contento por haberlo realizado que por cuanto he hecho durante mi vida. Son más pestilentes de lo que me creía.

Emser, de Leipzig, ha escrito en lengua vernácula, hostigado por el duque Jorge²⁶, que está furioso conmigo, y que «respirando amenazas y muerte»²⁷, dispuso en el mismo aula de forma impiísima se tomasen medidas contra mí.

El emperador me ha convocado por carta dirigida al príncipe. Al rehusar éste, revocó aquél la primera carta con otras. Sólo Dios sabe lo que sucederá²⁸.

Nuestro vicario Wenceslao marchó a Nürnberg. Zschessius se halla en Grimma y se dice que ha partido de allí; Dios se le conserve²⁹.

Aquí todo está floreciente como antes. Hutten ha apostillado la bula³⁰ con anotaciones saladísimas contra el papa y está preparando otras cosas sobre lo mismo. Mis escritos han sido quemados tres veces: en Lovaina, en Colonia y en Maguncia con gran desprecio y peligro de los quemantes. Hasta Tomás Murner³¹ ha escrito, furioso, contra mí. Ese asno descalzo de Leipzig no me inquieta.

Adiós, padre mío. Ruega por la palabra de Dios y por mí. Estoy arrebatado y envuelto en estas olas.

Wittenberg, día de san Félix, 1521. Martinus Lutherus, agustino.

Al reverendo y óptimo **Juan Staupitz**, maestro en sagrada teología, agustino ermitaño, su primogénito en el Señor.

²⁶ La obra de referencia, escrita por Jerónimo Emser (ver introducción al escrito n. 15 de esta edición), contra el Manifiesto a la nobleza. Jorge de Sajonia (ver carta 4, nota 8) será un enemigo cercano y encarnizado de Lutero, y su universidad de Leipzig de las más vapuleadas por el reformador.

²⁷ Compara con Hech 9, 1.

²⁸ En relación con la dieta de Worms, cf. nuestra introducción al escrito 6 de esta edición.

²⁹ Wenceslao Link, sucesor de Staupitz en el cargo de superior de Lutero en 1520 tres años después pasó a la Reforma en la que fue un elemento activo. Wolfgang Zeschau, prior del convento agustino de Grimma, partidario también de Lutero.

³⁰ Ulrich von Hutten (1488-1523). Es uno de los personajes más caracterizados de este momento alemán. Apoyó la causa de Lutero por motivos políticos (nacionalistas), económicos (quizá también por los religiosos), puesto que era uno de los representantes de los caballeros perjudicados por la coyuntura del nuevo capitalismo.

³¹ Murner (1475-1537), uno de los escritores satíricos antiluteranos de mayor altura e ingenio. Entre otros escritos en este año crítico a que alude Lutero, lanzaría el que más fama le dio, y el más violento, en tono de epopeya Sobre los locos luteranos (1522).

Salud. Me admira que mis cartas y mis librillos no hayan llegado aún a tus manos como deduzco de la tuya. Predicando a los demás me estoy descalificando a mí mismo³², que hasta tal extremo me enajena el trato con los humanos. Por lo que te adjunto podrás hacerte una idea del espíritu con que todavía trato la palabra de Dios. Nada se ha hecho aún en Worms contra mí, pese a que los papistas andan maquinando designios perniciosos con furor envidiable. Spalatino me escribe diciéndome que el evangelio goza allí de tal favor, que espera no se me condene sin haberme escuchado y convencido.

En Leipzig, Emser, sin vergüenza de ninguna clase, ha escrito contra mí un libelo que es un amasijo de mentiras desde el principio hasta el fin. Me veo precisado a dar respuesta a este monstruoso engendro a causa del duque Jorge, que es quien alienta la locura del autor.

No me incomoda la noticia de que también contra ti se ha dirigido León³³; de esta suerte podrás erigir para ejemplo del mundo la cruz que tanto predicaste. No me gustaría que el lobo ese se contentase con tu respuesta en la que le concedes más de lo que es justo; lo interpretará como si renegases de mí y de todo lo mío, al declarar que te avienes a someterte a su juicio. Por eso, si Cristo te ama, te obligará a la revocación de este escrito, puesto que en esa bula se ha condenado cuanto hasta has enseñado y gustado. Como nada de esto te es desconocido, me parece que has ofendido a Cristo, ya que aceptas como juez al que es un furioso enemigo de Cristo, a quien se desencadena contra la palabra de la gracia. Tendrías que haber afirmado esto y haberle argüido por esa impiedad. Que no es para andar con miedos, sino para vocear, este tiempo en que nuestro señor Jesucristo se ve condenado, despojado y blasfemado. En la misma medida en que me exhortas a la humildad te exhorto yo a la soberbia; tu humildad es tan excesiva como excesiva es mi soberbia.

Pero la cosa va en serio. Vemos que Cristo está sufriendo. Si antes fue preciso callar, ahora, cuando el propio buenísimo salvador que se entregó a sí mismo por nosotros padece ludibrio por todo el mundo, ¿no lucharemos por él, no arriesgaremos nuestra cerviz? Mi padre, que es mucho más grave el peligro de lo que muchos se piensan; comienza a entrar en vigor lo del evangelio: «Al que me confiese delante de los hombres le confesaré yo ante mi padre, me avergonzaré del que de mí se avergonzare»³⁴.

Que me crean soberbio, avaro, adúltero, homicida, antipapa y reo de todos los vicios, con tal de que no se me pueda argüir de callar impíamente mientras el Señor sufre y dice: «No hay escapatoria para mí; no hay quien se cuide de mi espíritu; miraba a mi derecha y nadie me reconocía»³⁵. Tengo la confianza de que esta confesión me perdonará todos mis pecados. Que por este motivo lancé confiado cornadas contra ese ídolo y verdadero anticristo de Roma. La palabra de Cristo no es palabra de paz sino palabra de espada³⁶. Pero «¿qué diré yo, puerco de mí, a Minerva?»³⁷.

Te escribo esto en confianza, porque mucho me temo que te erijas en intermediario entre Cristo y el papa que ya ves lo violentamente contrarios que son. Roguemos para que con el soplo de su boca destruya sin tardar el Señor Jesús a este hijo de la perdición³⁸. Si no quieres venir en

³² 1 Cor 9, 27.

³³ León x, por medio del arzobispo de Salzburgo, Mateo Lang, urgió a Staupitz que declarase como heréticas las doctrinas de su súbdito, Fray Martín Lutero. Véase la reacción de éste al enterarse de que Staupitz sometía su causa a la decisión pontificia.

³⁴ Mt 10, 32; Lc 9, 26.

³⁵ Sal 142, 5.

³⁶ Mt 10, 34.

³⁷ Dicho recogido por Erasmo, Adagia I, 1, 40.

³⁸ 2 Tes 2, 3 y 8.

pos de mí, deja que yo marche y me arrebate. Por la gracia de Dios no dejaré en mi tarea de echar en cara sus monstruosidades a ese monstruo.

De verdad que me ha llenado de tristeza tu sumisión, que me revela a un Staupitz tan distinto de aquel pregonero de la gracia y de la cruz. No me habría apenado si hubieses actuado de esta forma antes de la promulgación de la bula y de la ignominia hecha a Cristo.

Hutten y otros muchos escriben con fuerza en mi favor y están preparando canciones que harán muy poca gracia a esa Babilonia. Nuestro príncipe actúa con tanta prudencia y fidelidad como constancia. Por mandato suyo edito esas Aserciones en latín y alemán.

Te saluda Felipe³⁹ y ruega para que crezca tu ánimo. Saluda por favor al médico Ludovico⁴⁰ que me escribió tan doctamente. No he tenido tiempo para contestarle, pues tengo tres imprentas trabajando para mí solito. Adiós en el Señor y ruega por mí.

Wittenberg,

día de santa Apolonia, 1521. Tu hijo Martinus Lutherus.

A su carísimo y fidelísimo siervo en Cristo, **Jorge Spalatino**, en Altenburg.

Jesús. Salud. Recibí tu carta, así como las de Gerbel y Sapido, en la dominica Exaudi, querido Spalatino. He retrasado deliberadamente la contestación para que el ruido reciente de mi cautiverio no diese motivo a alguien para interceptar las cartas. Por aquí corren muchos rumores sobre mí; prevalece, no obstante, la opinión de que he sido capturado por amigos enviados de Franconia. Mañana expira el plazo del salvoconducto imperial⁴¹. Me causa dolor lo que me dices del rigurosísimo edicto que dará motivo para violentar hasta las conciencias⁴²; y me duele no por mí, sino porque su imprudencia acabará arrojando todo el mal sobre sus cabezas y porque se están concitando cada vez más odios. ¡Cuánto odio suscitará esta desvergonzada violencia! Pero déjalo; posiblemente esté llegando ya el tiempo de su visitación⁴³.

Sigo sin noticias acerca de los nuestros de Wittenberg y de los demás sitios. Mientras íbamos a Eisenach la juventud de Erfurt asaltó por la noche las casas de algunos sacerdotes; estaba indignada porque el decano de san Severino, gran papista, agarrándole por la casulla, había expulsado públicamente del coro al maestro Drach, so pretexto de que estaba excomulgado, por la sencilla razón de que, junto con otros, me salió a recibir a mi llegada a Erfurt. Mientras tanto se esperan sucesos mayores. El consejo anda disimulando; no tienen buena reputación allí los

³⁹ Felipe Melanchthon (ver carta 9, nota 1).

⁴⁰ Equivocadamente llama Ludovico al médico del arzobispo de Salzburg, cuyo verdadero nombre era el de Leonardo Schmaus.

⁴¹ Se refiere al salvoconducto expedido por Carlos V el 25 de abril y válido por 21 días.

⁴² El edicto imperial de proscripción con todos los efectos consiguientes (cualquiera podía atacar con toda tranquilidad contra la vida del proscrito), estaba ya redactado, aunque tardaría algo en promulgarse. Este es el motivo de que toda la vida posterior de Lutero transcurra en Sajonia.

⁴³ Jer 46, 21.

sacerdotes, y se dice que la juventud artesana anda conspirando con los estudiantes. Posiblemente está cerca el cumplimiento del proverbio « Erfordia Praga»⁴⁴.

Ayer me contaron que en Gotha fue mal recibido cierto sacerdote porque había comprado no sé qué para incrementar los ingresos de la iglesia y, con la excusa de la exención eclesiástica, se había negado a pagar los impuestos y tributos. Podemos palpar que el pueblo no puede ni quiere seguir aguantando el yugo papista, como dice Erasmo en su Boule⁴⁵. No cesamos de urgirlo y de darlo importancia, porque, gracias a la luz reveladora de todo, hemos prescindido de la fama, de la opinión, y la especie aquella de piedad no vale ni reina ya como reinó hasta ahora. Veremos si en adelante se puede seguir oprimiendo y aumentando todo como hasta este momento se ha hecho.

Por mi parte, aquí estoy todo el día sentado, ocioso y crapuloso. Estoy leyendo la Biblia en hebreo y en griego. Voy a escribir un sermón en alemán sobre la libertad de la confesión auricular, continuaré con los salmos y los comentarios en cuanto reciba de Wittenberg algunas cosas necesarias, entre las cuales se encuentra el Magnificat que comencé.

No puedes hacerte idea de la amabilidad con que el abad de Hersfeld nos acogió⁴⁶. Hizo que su canciller y su tesorero salieran a nuestro encuentro a una legua larga de distancia; después, él mismo con muchos caballeros nos recibió a la entrada de su castillo y nos acompañó a la ciudad. En ella fuimos recibidos por el consejo. Nos regaló en su monasterio y me alojó en su propia habitación. Me obligaron a predicar un sermón a las cinco de la mañana, a pesar de que les advertí que se exponían a perder sus beneficios si la noticia llegaba a los imperiales y lo interpretaban como violación de la promesa dada al mandato de no predicar en ruta. Les dije, no obstante, que no había consentido en que se atase la palabra de Dios, como era la verdad. También prediqué en Eisenach a pesar de la protesta del acobardado párroco ante notario y testigos presenciales, acusándose con humildad de verse precisado a ello por miedo a sus tiranos. Quizá en Worms digan que con ello he violado la promesa, pero no ha sido así, porque no dependía de mí la condición de atar la palabra de Dios ni lo prometí; es más, de ir contra Dios, tampoco podría observarlo aunque lo hubiera prometido. Al día siguiente nos acompañó hasta la selva y, habiéndose unido a nosotros su canciller, nos ofreció a todos la comida en Berka. Por fin, y después de haber partido todo este acompañamiento con Jerónimo, entramos por la tarde en Eisenach y fuimos recibidos por los isenacenses que a pie salieron a nuestro encuentro.

A través de la selva fui a visitar a mis parientes que están esparcidos por casi toda la región. Me despedí de ellos, y cuando nos dirigíamos a Waltherhausen, un poco más allá de las cercanías del castillo de Altenstein, fui capturado. Amsdorf⁴⁷ tenía que estar forzosamente enterado de que alguien planeaba secuestrarme, pero ignora el lugar de mi cautiverio. El hermano

⁴⁴ Reproduce un proverbio popular, que hacía referencia a los sucesos que por el 1409 se registraron en la ciudad de Praga. El rey de Bohemia reformó el estudio y concedió la mayoría a la «nación» checa, en perjuicio de la alemana, que era la que dominaba hasta aquellos días de Hus. Los alemanes, en parte, acudieron a Erfurt, primera universidad de Lutero.

⁴⁵ Consilium cuiusdam ex animo cupientis, aparecido entre 1520-1521, que dice literalmente lo citado por Lutero, y que seguramente no era de paternidad erasmiana.

⁴⁶ Era abad del monasterio benedictino de Hersfeld en aquellas circunstancias Kraft Myle.

⁴⁷ Nicolás de Amsdorf (1483-1565), profesor de Wittenberg, compañero de Lutero y uno de sus más próximos amigos y colaboradores. Se tornaría en el representante de la ortodoxia luterana («luterismo») contra las «desviaciones» irenistas y sinergistas de Melanchthon y del «luteranismo». Consagrado obispo de Naumburg por Lutero (1542).

que iba conmigo⁴⁸, al divisar a tiempo a los caballeros, saltó del carro y dicen que llegó a pie por la tarde a Walterhausen sin que nadie le saludara.

Aquí me hallo, despojado de mi hábito, disfrazado de caballero, con barba y cabellos luengos; te resultaría difícil reconocermé, porque ha ya mucho tiempo que ni yo mismo me conozco. Actúo con libertad cristiana, libre de todas las leyes de ese tirano, si bien es verdad que me gustaría que el puerco de Dresden⁴⁹ se dignase matarme por predicar en público, si es que a Dios le agrada que padezca por su palabra.

Adiós y ruega por mí. Saluda a toda tu corte.
En el Monte, martes de la dominica Exaudi, 1521.
Martinus Lutherus.

No acabáis de dar razones suficientes para medir con el mismo rasero el voto de los sacerdotes y el de los frailes. A mí lo que más me convence es que el orden sacerdotal fue establecido como libre por Dios; no así el de los monjes que espontáneamente eligieron y ofrecieron a Dios su estado. Casi me atrevería a decidir que quienes ingresaron en estas fauces antes de su pubertad pueden salir sin escrúpulo, si no fuese porque aún no me atrevo a sentenciar nada acerca de los que ya son viejos y han vivido durante largo tiempo en este estado.

Por lo demás, Pablo afirma con toda libertad que fueron los demonios quienes vedaron el matrimonio a los sacerdotes⁵⁰; ahora bien, como la voz de Pablo es la voz de Dios, no hay duda de que hay que fiarse de ella, de forma que aunque hubieran pactado esta prohibición diabólica al principio, ahora, cuando son conscientes de a quién se lo prometieron, hay que romper confiadamente el pacto.

Esta prohibición del diablo, expresada claramente en la sagrada Escritura, me obliga y fuerza a aprobar lo realizado por el obispo cameracense⁵¹. Dios no engaña ni miente al decir que ésta es una prohibición del diablo. Por tanto, no puede ser estable el pacto firmado, ya que se ha hecho en fuerza de un error impío contra Dios y, además, después de haberlo él reprobado y condenado. Dice expresamente ser espíritus del error los autores de prohibición tal.

¿Por qué, entonces, vas a temer el aceptar esta divina sentencia, aunque se opongán todas las puertas del infierno? No se puede comparar esto con el juramento que los hijos de Israel hicieron a los gabaonitas, porque tenían el precepto de ofrecer la paz y de admitirla si les era ofrecida; por eso los admitieron en calidad de prosélitos adheridos a su rito. Todo se hizo en

⁴⁸ El hermano agustino J. Petzensteiner, compañero con Amsdorf de este viaje de regreso de Worms y testigo del secuestro simulado. Cf. M. Simon, Johannes Petzensteiner, Luthers Reisebegleiter in Worms: Zeitschrift für bayerische Kirchengeschichte 35 (1966) 113-137.

⁴⁹ El duque Jorge de Sajonia.

⁵⁰ 1 Tim 4, 1. Véase la forma de argumentar de Lutero y la fuerza que hace sobre determinados pasajes escriturísticos.

⁵¹ Bartolomé Bernhard de Feldkirch, preboste de Kemberg (de ahí la denominación de « cameracense», aludiendo al famoso Pierre d'Ailly, obispo de Cambrai), se había casado, con harta complacencia de Lutero (Lutero a Melanchthon, 26 mayo 1521: WA Br 2, 347).

Gabaón: nada hubo en ello que se hiciera contra Dios ni por sugestión de los espíritus del error, y aunque al principio murmurasen, después se avinieron a ello⁵².

Añade además que el celibato es una institución meramente humana; el hombre que lo instituyó puede rescindirlo y, por tanto, puede ejecutarlo un cristiano cualquiera. Fíjate que lo digo incluso suponiendo que no haya sido establecido por los demonios sino por un hombre bueno.

Al no contar con esta sentencia divina en lo que a los monjes se refiere, no es seguro afirmar de ellos lo mismo. Personalmente no me atrevería a hacerlo y, por lo mismo, tampoco aconsejaría a los demás que lo hicieran, ¡Ojalá nos fuese posible hacerlo para que en adelante nadie se hiciera monje o para que salieran los que lo son y se encuentran en la edad de la lujuria! Hay que evitar los escándalos, aunque fuesen lícitos, en las cosas en que la Escritura no se nos manifiesta con claridad.

En cuanto a lo que el óptimo Karlstadt cita de san Pablo, «hay que evitar las viudas jóvenes y elegir las sexagenarias»,⁵³ ¡ojalá fuese convincente! Porque pueden fácilmente argüir que el apóstol lo establece para las futuras, ya que de las anteriores dice estar condenadas por haber faltado al primer compromiso. Esa autoridad burlada no puede constituir un fiel apoyo para la conciencia, que es lo que andamos buscando. Y ¿qué es sino la razón la que concluye que «mejor es casarse que abrasarse» para evitar la fornicación?⁵⁴ Van entonces al matrimonio con el pecado de haber roto el pacto. Sólo buscamos la Escritura y el testimonio de la voluntad divina. ¿Quién sabe si al abrasarse hoy se abrasarán también mañana?

Ni yo me atrevería a conceder a los sacerdotes el matrimonio sólo por ese abrasarse, si san Pablo no dijese que tal prohibición del matrimonio es errónea, diabólica, hipócrita y condenada por Dios. O sea, que aun prescindiendo del ardor, tienen que abandonar el celibato sólo por el temor de Dios. Pero sobre este problema sería útil discutir con mayor detenimiento. Me gustaría más que nada ayudar a los frailes y a las monjas, pero me dan pena esos pobres muchachos y muchachas, atormentados por las poluciones y la comezón.

En cuanto a la comunión bajo las dos especies no argüiré por ejemplos sino a base de palabra de Cristo. No hay argumento que convenza de que peca o deje de hacerlo quien reciba una sola especie; lo que hay que tener en cuenta es que Cristo no exige ninguna de las dos, como no exige necesariamente el bautismo cuando un tirano o el mundo hacen imposible recurrir al agua. También la violencia de las persecuciones separa al marido y a la mujer que Dios prohibió se separasen, sin que el uno ni el otro consientan en la separación. De la misma manera tampoco quieren los corazones piadosos verse privados de la segunda especie, y quienes lo consienten y aprueban nadie podrá negar que son papistas, no cristianos, ni que cometan pecado.

Si no existe esta exigencia de necesidad, y puesto que hay un tirano que urge, no veo cómo pueden pecar quienes reciben sólo una especie. ¿Quién podrá eliminar por la fuerza al tirano que se opone? Por tanto, lo único que vale es la razón que dicta que no se observa lo establecido por Cristo, pero nada define la Escritura, sin la cual no podemos afirmar que constituya pecado. Es algo formado por Cristo, pero libremente permitido y no puede ser cautivado ni en el todo ni en la parte. ¿Qué hacer si, como en el caso del mártir Donato, se rompiese y derramase el cáliz y algunos no pudieran comulgar esta especie por que no hay a mano más vino o se diesen otras circunstancias? En resumen, que, ya que la Escritura no lo hace,

⁵² Jos 9, 3 ss.

⁵³ 1 Tim 5, 12. Esta primera parte de la carta, punto de partida de variaciones posteriores del pensamiento de Lutero sobre el celibato, estuvo determinada por las tesis sostenidas por Karlstadt en junio de este año en Wittenberg.

⁵⁴ 1 Cor 7, 2 y 9.

no me atrevo a decir por mi parte que esto sea pecado. Es muy conveniente, sin embargo, que restauréis a su prístino estado esta enseñanza de Cristo, y precisamente esto era lo primero que había pensado solicitar en cuanto hubiera regresado ahí. Conocemos ya muy bien a este tirano y podemos resistirle para no vernos obligados a comulgar sólo bajo una especie.

Lo que nunca volveré a hacer es celebrar la misa privada. Ruego fervientemente a Dios que se apresure a regalarnos su espíritu en abundancia. Sospecho que no tardará Dios en visitar a Alemania por lo bien merecido que lo tiene su incredulidad, su impiedad y su odio al evangelio. Cuando ello suceda nos echarán a nosotros la culpa de este azote, por haber provocado a Dios con nuestra herejía y nos «convertiremos en el oprobio de los hombres y el desecho de la plebe»⁵⁵; pero ellos hallarán excusa para sus pecados, se justificarán a sí mismos comprobando que los réprobos no se han de convertir ni por la bondad ni por la ira y muchos se escandalizarán. Hágase, hágase la voluntad del Señor. Amén.

Si eres predicador de la gracia, predica la gracia verdadera, no la gracia fingida; si la gracia es verdadera, ten la seguridad de que se trata del pecado verdadero, no del fingido, porque Dios no salva a los pecadores fingidos. Sé pecador y peca fuerte, pero confía y alégrate más fuertemente aún en Cristo, vencedor del pecado, de la muerte y del mundo. Hay que pecar mientras vivamos aquí. Esta vida no es la morada de la justicia, sino que, como dice Pedro, estamos a la espera de cielos nuevos, de una tierra nueva en la que habite la justicia⁵⁶. Basta con que por la riqueza de la gloria hayamos conocido al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo⁵⁷; de éste no nos apartará el pecado, incluso aunque fornicemos y matemos miles y miles de veces cada día. ¿O es que crees que tan menguado es el precio de la redención de nuestros pecados, pagado por tan grande y buen cordero?

Reza fuerte aunque seas un pecador fortísimo.

Día de san Pedro apóstol, 1521

Jesús. Salud. No me preocupa lo más mínimo el juicio de Capitón ni el de Erasmo ni me cambian nada la opinión que sobre ellos tengo formada. Temí que me las tendría que ver con alguno de ellos en cuanto me di cuenta de que Erasmo estaba muy lejos del conocimiento de la gracia, puesto que en todos sus escritos no atiende a la cruz sino a la paz. Cree que todo puede ser tratado con una cierta cortesía y benevolencia; pero Behemoth⁵⁸ no se anda con estos miramientos y con ese sistema nadie se enmienda.

Recuerdo lo que a sí mismo se aplicaba en su prólogo al nuevo testamento: «Al cristiano le resulta fácil despreciar la gloria». Yo pensaba para mis adentros: « ¡Oh, Erasmo, mucho me temo que te equivoques! ». Cosa grande es despreciar la gloria, mas no se refería al desprecio que le podían hacer los demás sino al que tenía en su pensamiento. Si no tiene ningún significado el desprecio de la gloria de palabra, menos valor tendrá el que existe sólo en el pensamiento. Ahora

⁵⁵ Sal 22, 7.

⁵⁶ 2 Pe 3, 13.

⁵⁷ Jn 1, 29.

⁵⁸ Job 40, 15 ss.

bien, según san Pablo, «el reino de Dios está en la potencia»⁵⁹; por eso aún no me he podido gloriarse de nada más que de la palabra de la verdad que me confió el Señor.

Y por eso, los escritos de estos hombres que se abstienen de increpar, de morder, de ofender, no logran nada. Si se corrige educadamente a los pontífices, lo toman como una lisonja, y como si gozasen del derecho de incorregibilidad continúan tan satisfechos de ser tremendos y de que nadie se atreva a reprenderlos. Estos son los personajes representados por tu Plutarco en su libro De la adulación y a los que Jeremías increpa de manera más severa y terrible: «maldito quien realiza fraudulentamente el trabajo del Señor»⁶⁰. Habla de la acción de la espada contra los enemigos de Dios. Incluso a mí me asusta y me remuerde la conciencia porque en Worms hice caso del consejo que me diste tú y los amigos, y no me mostré fuerte de espíritu ni me exhibí cual nuevo Elías ante aquellos ídolos⁶¹. Otras cosas oírían si de nuevo compareciese ante ellos. Pero no hablemos más de esto.

El duque Juan el mayor se ha enterado de mi paradero⁶², cosa que hasta el momento ignoraba; mi hospedero se lo ha dicho en secreto, pero sabrá callar. Bien me encuentro aquí, pero, miserable como soy, me voy haciendo perezoso, languidezco y me enfrío en el espíritu. Hoy, después de seis días, he hecho del vientre tan duro, que creí iba a exhalar el alma. Ahora estoy sentado, doliente como una recién parida, lacerado, herido, sangrante, y esta noche no tendré ningún descanso o muy escaso. Doy gracias a Cristo que no me priva de algunas partículas de la santa cruz. Me curaría de todas las heridas si tuviese el vientre ligero; mas lo que sana en cuatro días vuelve a abrirse en cuanto voy otra vez a defecar. Te lo digo no para que me compadezcas, sino para que me congratules y ruegues para que me haga digno del fervor espiritual. Ha llegado el tiempo de orar con todas las fuerzas contra Satanás, porque anda gestando alguna tragedia funesta contra Alemania. Yo me estoy temiendo que el Señor se lo permita y aquí me tienes roncando y perezoso para orar y resistir, hasta tal punto que estoy violentamente descontento y cansado de mí mismo, a lo mejor porque me encuentro solo y vosotros no me ayudáis. Oremos y vigilemos para no entrar en tentación⁶³. Por ahora no tengo más que decirte. Todo lo demás ya lo sabes.

Me alegro de que Wittenberg prospere, tanto más cuanto que esto sucede durante mi ausencia, para que lo vea el impío, se irrite y perezcan sus deseos⁶⁴. Que Cristo lleve a buen término lo que empezó. Desearía vivamente que Felipe⁶⁵ predicase a la gente en algún lugar de la ciudad los días de fiesta, cuando suelen entregarse a la bebida y a los juegos, para que se fuese introduciendo el hábito de la libertad y se restituyeran la cara y las costumbres de la iglesia primitiva. Porque si hemos roto todas las leyes humanas y rechazado sus yugos ¿por qué ha de ser un obstáculo el hecho de que no esté ungido ni tonsurado y que sea casado? Si el anunciar la palabra es una función sacerdotal, él es sacerdote y como sacerdote actúa de hecho; de otra forma ni Cristo sería sacerdote, él que enseñaba en las sinagogas, en las barcas y riberas, en las montañas: siempre fue idéntico en todos los lugares y en todos los momentos. Por tanto, ya que nadie puede negar que ha sido llamado por Dios y que ejerce el ministerio de la palabra, ¿qué importa que no haya sido llamado por esos tiranos, obispos no de las iglesias sino de caballos y

⁵⁹ 1 Cor 4, 20.

⁶⁰ Jer 48, 10.

⁶¹ 1 Re 18, 20 ss,

⁶² Hermano de Federico el Sabio.

⁶³ Mt 26, 41.

⁶⁴ Sal 112, 10.

⁶⁵ Felipe Melanchthon.

lacayos de príncipes? No obstante, conozco muy bien los sentimientos de este hombre y sé que no se avendrá a mis razones.

Tiene que ser llamado y urgido por mandato e impulso de la comunidad entera; si ella se lo pide y se lo exige, no debe ni puede rehusar. Si yo estuviera presente, desplegaría todo mi esfuerzo con el consejo y el pueblo para que le pidiesen les explicase en privado y en alemán el evangelio, como ha empezado ya a hacerlo en latín: se convertiría así en obispo en alemán lo mismo que lo es ya en latín. Me gustaría que bregaras por tu parte para que tal cosa se haga una realidad, porque lo que más urgentemente necesita el pueblo es la palabra de Dios; y ya que ésta abunda en él más generosamente que en los demás, ya ves que, urgiéndolo la conciencia y exigiéndolo Dios, tenemos la obligación de llamarle para que no se desperdicie el fruto de la palabra.

Te será fácil tratar este asunto en el consejo por mediación de Lucas y Cristian⁶⁶ para que Cristo vindique mi ausencia y mi silencio con su predicación y su voz para confusión de Satanás y sus esbirros. Orígenes enseñó en privado alas mujeres⁶⁷, ¿por qué razón no intentar él lo mismo, ya que puede y debe hacerlo? Y más cuando el pueblo está necesitado y sediento. Te ruego que no te dejes convencer a la primera por sus excusas. Redactará folios hermosos, que es algo que le va bien. No hay que ambicionarlo, pero tiene que ser urgido y llamado por la iglesia, incluso hasta rogado, para que preste este servicio y haga no lo que le resulte útil a él, sino lo que sea útil para muchos. Te lo suplico: pon la mayor diligencia en arreglarlo, ayudándote de amigos que, juntos, puedan apoyarlo.

Y adiós. Acuérdate de mí ante el Señor.

Desde el desierto,⁶⁸ día siguiente a la natividad de María, 1521.

Tu Martinus Luther.

A Jorge Spalatino, discípulo de Cristo, su amigo en la fe.

Jesús. Salud. No creo que haya recibido jamás una carta tan desagradable como la última tuya; estaba decidido no sólo a retrasar la respuesta, sino también a no contestarte.

En primer lugar, no estoy dispuesto a aguantar lo que me dices de que el príncipe no soportará que escriba contra el de Maguncia ni nada que pueda perturbar la paz pública; antes me quedaré sin ti, sin el mismo príncipe y sin nadie en el mundo. Si me enfrenté con el papa, creador del maguntino, ¿voy a detenerme ante su criatura? Dices muy bonitamente que no hay que perturbar la paz pública, ¿y sufrirías que se turbase la paz eterna de Dios con las acciones impías y sacrílegas de esa perdición? No sucederá tal, Spalatino; no ocurrirá esto, príncipe, sino que por amor a las ovejas de Cristo y para ejemplo de los demás hay que resistir encarnizadamente a este peligrosísimo lobo. Por eso te mando el libelo⁶⁹ que tenía preparado contra él cuando recibí tu

⁶⁶ Lucas Cranach, el célebre pintor, y Cristian Düring, el más conocido y quizá opulento impresor de Wittenberg, amigos de Lutero.

⁶⁷ Jerónimo, De viris illustribus, 54 (ML 23, 699).

⁶⁸ Denominación que aplica a sus retiros forzados, ahora en Wartburg, luego (1530) en las cartas de Coburgo.

⁶⁹ Alberto de Maguncia, para lograr ingresos que saneasen sus finanzas, en sept. 1521 realizó una exposición indulgenciando las reliquias de su iglesia en Halle. Para evitar reacciones envió emisarios a Wittenberg que tratasen

carta que no me ha hecho cambiar en nada, aunque lo había sometido al juicio de Felipe para que lo corrigiese en lo que creyera menester. No se te ocurra impedir la devolución del libro a Felipe ni disuadirle. Da por supuesto que no te haré caso.

No te debiera haber impresionado que nosotros y nuestros amigos nos veamos en la precisión de oír insultos por parte de nuestros adversarios o de los excesivamente prudentes en las cosas divinas, ya que sabes muy bien que ni Cristo ni el apóstol fueron gratos a los hombres. Además, hasta ahora no ha llegado a mis oídos que a los nuestros se les acuse de crimen alguno, sino sólo de despreciar la impiedad y las doctrinas de perdición, aunque no me agraden las actitudes de los jóvenes que recibieron mal al enviado de los antonianos⁷⁰. Pero ¿quién sería capaz de frenar a todos siempre y en todo lugar? ¿O es que ellos jamás obran mal? Hasta los discípulos sufrieron el oprobio de Judas Iscariote y a diario tienen que soportar las comunidades a los miembros malos; sólo a nosotros se nos exige que el can no refunfuñe. Te suplico que no esperes la redacción de una apología para cada uno de aquellos a quienes desagrada Wittenberg; no hay nada más imposible.

No perecerá el evangelio porque alguno de los nuestros peque de inmodesto: los que por este motivo se alejen de la palabra están probando que no fue a ella a quien aceptaron sino sólo su gloria. Las puertas del infierno no podrán separar de ella a quienes acogieron la palabra por la palabra. El que quiera abandonarla que la abandone. ¿Por qué no se fijan en lo mejor y más sólido que poseemos? ¿Por qué atienden sólo a lo peor y más débil? ¿Se acusa a Felipe y a los suyos de este crimen? ¿Por qué condenan el todo por una parte? Es un pecado más leve silbar a un predicador impío que aceptar fielmente su doctrina. Sin embargo, este pecado se ve alabado y aquél es condenado como irremisible. ¿Y jueces y equidades de esta calaña te hacen temer que el evangelio va a perecer por razones que no son más que humo?⁷¹.

Confirmando la abrogación de las misas en este libro que te adjunto. No he podido preparar la paraclesis, ni creo necesario hacerlo, puesto que abordé el asunto ya en mi *Tessaradecade*. ¿Por qué no facilitas la lectura de esta obra? ¿Por qué no le inculcas que lea el evangelio y la pasión de Cristo, ya que no encontrará consuelo mejor? ¿Es que voy a tener que escribir una consolación para cada caso? ¿Qué dirían los enemigos? Además, espero que baste la Paraclesis de Felipe, pues me imagino que en el interim cejará la enfermedad de su ánimo, y de esta forma la mía llegaría tarde y resultaría inútil. No será impío ni peligroso diferirlo o descuidarlo en tales circunstancias.

Lo que de verdad me preocupa ahora es la perdición de las almas, que es sobre lo que ando trabajando. Yo estoy determinado a atacar los votos de los religiosos y liberar a los jóvenes de este infierno del celibato, inmundísimo y condenabilísimo a causa del prurito y de las poluciones. Esto lo estoy escribiendo en parte por las tentaciones y en parte por la indignación que siento⁷². Verás que es bueno. No hay un solo Satanás conmigo o, mejor, contra mí, que estoy solo y a veces me estoy solo.

de convencer al príncipe elector y a amigos de Lutero de la conveniencia de no oponerse. Parece que en parte lo consiguió. Pero Lutero escribió el furibundo panfleto *Contra el ídolo de Halle*, cuya publicación estorbó el príncipe. Nótese la violencia de Lutero y la reincidencia del cardenal, personaje ambiguo y no escarmentado por los sucesos de 1517.

⁷⁰ El 5 octubre, siguiendo la costumbre, los monjes antonianos de Lichtenburg enviaron delegados para recoger limosnas. Se les recibió violentamente y no les fue posible ni predicar.

⁷¹ Is 7, 4.

⁷² Plan de su obra *De votis monasticis*: WA 8, 573-669.

Adiós y saluda a todos los nuestros. A Gerbel⁷³ ya le había escrito cuando recibí tu última y todo estaba ya cerrado y sellado.

**Día de san Martín, 1521.
Tu Martinus Luther.**

Ante todo, mi humilde servicio a vuestra gracia electoral, muy reverendo y gracioso Señor V. G. E. recordará muy bien que le he escrito dos veces en latín: la primera al comienzo de las engañosas indulgencias que se publicaron con el nombre de V. G. E.⁷⁴, advirtiéndole fielmente que por amor a los cristianos me oponía a los libertinos, seductores y avaros predicadores así como a los libros heréticos y supersticiosos. Aunque -modestia aparte- hubiera podido dirigir toda la tormenta contra V. G. E. -ya que todo se manipulaba bajo su nombre y su ciencia impresos en los libros heréticos-, sin embargo, por respeto a V. G. E. y a la casa de Brandeburgo, y porque pensé que V. G. E. lo hacía por ignorancia e inexperiencia, seducido por otros inspiradores, me limité a lanzarme contra éstos, bien sabe V. G. E. con cuánta pena y con cuánto riesgo. Mi leal advertencia, no obstante, en lugar de agradecimiento se hizo merecedora sólo de la mofa, y por parte de V. G. E. de la ingratitud.

Le escribí por segunda vez con toda humildad⁷⁵, ofreciéndome a dejarme instruir por V. E. G.; recibí entonces una respuesta dura, desatenta, indigna de un obispo y de un cristiano, que remitía mi causa a un poder superior. Puesto que ambos escritos para nada han servido, no cejaré, y, siguiendo el evangelio⁷⁶, hago una tercera corrección en alemán, por si en algo pueden ayudar estas superfluas y no obligadas advertencias quejumbrosas.

V. G. E. ha erigido de nuevo en Halle⁷⁷ el ídolo que roba el dinero y el alma de los pobres e incautos cristianos; con ello se hace ya público que todas las torpezas que sucedieron con Tetzl no fueron sólo obra suya, sino que se debieron a la petulancia del obispo de Maguncia, quien, desoyendo mi llamada, se hace el único responsable de todo. Quizá piense V. G. E. que estoy fuera de combate, que busco mi seguridad y que la majestad imperial ha liquidado al monje; esto me trae sin cuidado, pero ha de saber V. G. E. que estoy decidido a hacer lo que la caridad cristiana exige, sin que me lo puedan estorbar las puertas del infierno, por no decir los incultos ignorantes⁷⁸, los papas, cardenales y obispos. No puedo aguantar ni callar que el obispo de Maguncia pretenda dar a entender que no sabe o que no le concierne ofrecer la enseñanza conveniente, cuando un pobre monje se lo demanda, pero que lo hace muy bien cuando esto le va a reportar dinero. Conmigo no caben bromas tales, y hay que usar otros tonos cuando esto se dice o se oye.

Suplico, por tanto, con toda humildad a V. G. E. que se digne dejar de engañar y robar al pobre pueblo; que se muestre como un obispo, no como un lobo. Es ya demasiado público que las indulgencias son una descarada bribonería y una farsa, que es Cristo quien únicamente debe ser

⁷³ Nicolás Gerbel, jurisconsulto de Strasburgo, a quien se dirigió el 1 noviembre 1521 (WA Br 2, 396-398).

⁷⁴ En 31 octubre 1517, fecha decisiva para la ruptura de Lutero por el conflicto de las indulgencias.

⁷⁵ 4 febrero 1520 (WA Br 2, 27 ss).

⁷⁶ Mt 18, 15-17.

⁷⁷ Cf. carta 11, nota 2.

⁷⁸ Se refiere a los escolásticos, a los profesores de Lovaina, París, Leipzig, etc., una de las fobias de Lutero.

predicado al pueblo, que V. G. E. no puede esconderse en la ignorancia como excusa de su pecado.

Recuerde cómo comenzó todo; qué terrible incendio se desencadenó a causa de una insignificante y despreciada chispa, cuando el mundo entero estaba tan seguro de que un pobre mendicante no significaba nada comparado con el papa y que se había lanzado a una empresa imposible. A pesar de todo, Dios ha pronunciado su veredicto: mucho ha dado que hacer al papa y a todos sus partidarios, y, contra la opinión del mundo entero, las cosas han ido tan lejos, que le resultaría muy difícil al papa restablecer la antigua situación; le irá de mal en peor, de manera que puede palpase que esto es obra de Dios. Porque nadie puede poner en duda que Dios vive aún y que sabe bien la manera de resistir a un cardenal de Maguncia aunque le asistan cuatro emperadores; también gusta de abatir los cedros elevados⁷⁹ y de humillar a los endurecidos faraones. Suplico a V. G. E. que no le tiene ni le menosprecie, porque su ciencia y su poder no conocen límites.

No se contente V. G. E. con pensar que Lutero está muerto; apoyado en Dios, que ha humillado al papa, golpeará tan libre y gustosamente, entablará con el cardenal de Maguncia un duelo, cuyo alcance no podrán ni sospechar. Uníos entre vosotros, queridos obispos; podéis seguir siendo señores feudales, que a este espíritu no le podréis callar ni ensordecen. Quiero que estéis sobre aviso del ultraje que de esa actitud os sobrevendrá y que ahora no podéis ni imaginaron.

Por tanto, quede V. G. E. avisado por última vez y por escrito: si ese ídolo no es derribado, tendré un motivo necesario, acuciante, ineluctable, por la doctrina divina y la salvación de los cristianos, para atentar públicamente contra V. G. E. como contra el papa, para protestar animoso contra abuso tal, para hacer que recaigan sobre el arzobispo de Maguncia todas las anteriores abominaciones de Tetzal, y de mostrar al mundo entero la diferencia que hay entre un obispo y un lobo. Puede V. G. E. ver hacia dónde tiene que dirigirse y lo que hay que hacer.

¿Se me tacha de maledicente? Pues otro vendrá que maldiga al que me ha despreciado, como dice Isaías⁸⁰. Ya he avisado suficientemente a V. G. E., ha llegado el tiempo, según enseña san Pablo⁸¹, de deshonar ante todo el mundo a los malhechores públicos, de ridiculizarlos y castigarlos para que tal escándalo se destierre del reino de Dios.

Ruego además a V. G. E. se digne dejar tranquilos a los sacerdotes que, por huir de la lascivia, han contraído matrimonio o desean contraerle; no se les robe lo que Dios les ha dado, puesto que V. G. E. no puede aducir razón, fundamento ni derecho alguno, y, además, porque este petulante desafuero no rima con un obispo.

¿De qué os sirve a vosotros, los obispos, recurrir tan insolentemente a la violencia, cargar con la amargura de los corazones, no querer justificar vuestras acciones? ¿Qué os pensáis? ¿Es que os habéis tornado en soberbios gigantes, en Nemros de Babilonia? ¿Es que ignoráis, pobre gente, que el crimen, la tiranía, aunque encubiertos, pero que echan a perder la oración común, podrán subsistir aún largo tiempo? ¿Por qué corréis tan presurosos como los insensatos, hacia la desgracia que os ha de llegar tan temprano?

Fíjese bien V. G. E.: si esto no se echa por tierra, del evangelio emergerá un grito que diga lo bien que harían los obispos quitando la viga de sus ojos⁸² y que mejor que andar separando a las esposas pías de sus maridos sería que antes alejaran a sus barraganas.

⁷⁹ 7. Is 2, 13.

⁸⁰ Is 33, 1.

⁸¹ 1 Cor 5, 11 y 13.

⁸² Mt 7, 5.

Os ruego, E. G. E., que vos mismo me deis el gusto y la oportunidad de callar. No hallo placer ninguno en publicar vuestra vergüenza y vuestro deshonor. Pero mientras no se deje de avergonzar a Dios y de deshonorar su verdad, yo y todos los cristianos estamos obligados a mantener la gloria de Dios, aunque el mundo entero -no hablo de un pobre hombre como un cardenal- resulte por ello deshonorado. No callaré, y aunque yo fracase, tengo la esperanza de que vosotros, los obispos, no acabaréis de cantar alegremente vuestro sonsonete. No, no habéis exterminado a todos los que Cristo ha suscitado contra vuestra sacrílega tiranía.

Por tanto, le suplico, y espero que V. G. E. dé una pronta y satisfactoria respuesta en el término de dos semanas. De no llegar esa pública respuesta, a los catorce días justos saldrá a luz mi folleto Contra el ídolo de Halle. No me detendré aunque esta carta sea interceptada por vuestros consejeros: los consejeros están para ser leales, y un obispo tiene la obligación de ordenar su corte de forma que le llegue cuanto tenga que llegarle.

Que Dios conceda a V. G. E. la gracia de un sentir y querer justos.

En mi desierto,
domingo después de santa Catalina, 1521.

De V. G. E. servidor y súbdito,
Martin Luther⁸³

⁸⁴ Al sabio y piadoso Ecolampadio, discípulo y fiel servidor de Cristo, hermano suyo en el Señor.

Gracia y paz en Cristo. En primer lugar quisiera rogarte, óptimo Ecolampadio, que no achaques a ingratitud o negligencia por mi parte el hecho de no haberte escrito nada hasta ahora. Tampoco he recibido yo carta tuya desde tu salida de Santa Brígida. Por otra parte (y puesto que Cristo fortaleció tu corazón con la virtud de un espíritu tan firme como para librarte del yugo de Satán, tras haber vencido estas supersticiones de la conciencia) te juzgué lo suficientemente maduro para esperar cartas tuyas o creer que las mías te reafirmarían. Sinceramente, hemos aprobado de todo corazón tu espíritu y tu hazaña egregia. Felipe, que goza de forma especial recordándote, no cesa de acrecer cada día la estima que te profeso.

Que el Señor confirme tu proyecto de exponer a Isaías, aunque se me haya comunicado que tal cosa desagrade a Erasmo. No te afecte esta displicencia. Lo que Erasmo piense -o simule pensar- en las cosas espirituales lo testifican abundantemente sus libros, desde los primeros hasta los más recientes. Por mi parte, aunque acuse perfectamente sus dardos, como él disimula públicamente ser mi enemigo, también yo dejo entender que no me doy por enterado de sus

⁸³ La respuesta del arzobispo, complaciente, fechada en 21 diciembre 1521, cf. WA Br 2, 420.

⁸⁴ WA Br 3, 96-97. Juan Ecolampadio (1482-1531), sobrenombre humanista de Haussheim, predicador de la catedral de Augsburgo hasta que en 1520 ingresó en el convento de santa Brigida. Lo abandonó dos años más tarde (a ello alude la carta) para afincarse en Basilea como profesor de teología, jugando a la vez el papel de protagonista de la Reforma en esta ciudad.

astucias, aunque las perciba mucho mejor de lo que se piensa. En realidad ha realizado aquello para lo que estaba destinado: introdujo el estudio de las lenguas y alejó los estudios sacrílegos. Posiblemente, al igual que Moisés, muera en los campamentos de Moab⁸⁵, porque no alienta a estudios más altos, es decir, los que a la piedad se refieren. Me gustaría muchísimo que se abstuviese de tratar y de parafrasear la sagrada Escritura, ya que no se halla a la altura de lo que este quehacer exige, ocupa inútilmente a los lectores y los retrasa en el aprendizaje de las Escrituras. Bastante hizo ya con sacar a relucir lo malo; mostrar lo bueno y conducir hasta la tierra de promisión me parece que no está a su alcance. Mas ¿por qué hablo tanto de Erasmo? Sencillamente, para que no te dejes afectar por su fama y autoridad, y para que te alegres si ves que hay algo que no le agrada en esta materia de sagrada Escritura, ya que, como todo el mundo comienza a sospechar, en este dominio no puede o no quiere juzgar con rectitud.

Aún no he visto tu traducción de Crisóstomo. Por nuestra amistad te suplico que soportes esta verborrea. Sé que no andas necesitado de consuelos tales. No te abandonará Cristo, que habita en ti y que opera por medio tuyo. Ruega por mí; estoy ocupado en tantos negocios exteriores, que corro el riesgo de terminar en carne, yo que comencé en espíritu⁸⁶.

Muchas horas me roban las monjas y frailes que han salido de los conventos, puesto que tengo que atender a las necesidades de todos ellos⁸⁷. No diré nada de los demás que me exigen cumpla con ellos de tantas maneras.

Adiós, óptimo Ecolampadio, y que la gracia de Cristo te acompañe. Saludos a todos los nuestros.

Wittenberg,
20 de junio 1523.

⁸⁸ Al reverendo padre en Cristo, Juan, abad de San Pedro de la orden de benedictinos en Salzburg, su superior en Cristo, su padre y preceptor.

Gracia y paz en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Reverendo padre en Cristo: Es injusto tu silencio, y fácilmente puedes sospechar lo que de él opinamos. Pero, aunque hayamos perdido tu gracia y tu beneplácito, no podemos ser olvidadizos e ingratos contigo, por quien comenzó a brillar la luz del evangelio en las tinieblas y en nuestros corazones. Confieso que nos habría gustado más que no te hubieran hecho abad, pero, ya que lo eres, procuremos el bien de los dos y dejemos que cada uno abunde en su opinión. Peor que haberte alejado de nosotros soportamos tus amigos y yo el que estés al servicio de ese

⁸⁵ Dt 34, 1-15.

⁸⁶ Gál 3 3.

⁸⁷ Se refiere al éxodo masivo de monjas que, de forma pintoresca a veces, abandonaron el monasterio. Entre ellas estaba Catalina Bora, futura esposa de Lutero. (Más noticias sobre ello da en carta a Spalatino, 1 abril 1521: WA Br 3, 54-55).

⁸⁸ WA Br 3, 155-156. Staupitz terminó siendo abad de la histórica abadía de Sant Peter en Salzburg; es decir, pasó de los agustinos a los benedictinos. La carta de Staupitz, posible contestación a ésta, donde se refleja su bondad natural, pero donde echa en cara a Lutero sus excesos y violencia, cf. WA Br 3, 236 ss. Significado de Staupitz para Lutero, en E. Wolf, Staupitz und Luther. Leipzig 1927 (ver carta 3, nota 1).

monstruo famoso, tu cardenal⁸⁹. Te ves obligado a soportar y callar lo que quiere hacer, cosa que el mundo apenas puede aguantar. Milagro será que no estés en peligro de renegar de Cristo. Por eso, todos rogamos y deseamos que retornes a nosotros, que te liberes de la cárcel de esa tiranía y esperamos que estés de acuerdo por tu parte. Tal como te conocí hasta ahora, me siento incapaz de componer esos dos extremos que se combaten entre sí: que sigas siendo el mismo que has sido si has decidido perseverar en esa situación, o que, si continúas siendo el mismo, no pienses con frecuencia en abandonarla. En último término, como pensamos y te deseamos lo mejor, abrigamos buenas esperanzas, aunque nuestra esperanza se vea fuertemente sacudida por tu duradero silencio.

Por este motivo me atrevo a enviarte estas letras en favor del hermano Acacio, cautivo antes en tu monasterio y ahora, así lo espero, liberto en Cristo. Si sigues siendo el mismo que conocí, no te pido sólo que le perdones -espero lo harás generosamente-, sino que te ruego también le des algo de la abundancia de tu rico monasterio, con lo que pueda iniciar una nueva vida este hombre pobre y menesteroso. Así me lo ha pedido él, y aunque yo estuve dudando en la incertidumbre, espero lo mejor y me incliné a presumir lo mejor de ti. Si has cambiado en relación con nosotros, lo que Cristo no quiera- y te hablo con toda libertad- no quisiera perder tiempo en palabras inútiles, sino que preferiría invocar la misericordia de Dios sobre ti y sobre todos nosotros.

Ya ves, reverendo padre, qué ambiguamente tengo que escribir a causa de que tu largo silencio nos tiene sumidos en la incertidumbre sobre tus sentimientos, cuando tú tan bien conoces los nuestros. Estoy seguro, además, de que tu corazón no puede despreciarnos aunque nada de lo nuestro fuese de tu agrado. Por mi parte, no dejaré de orar para que se cumpla mi deseo de que te alejes de tu cardenal y del papado, como alejado estoy yo y tú lo estuviste. Dios me oiga y te una a nosotros. Amén.

Wittenberg,
día de san Lamberto, 1523. Martinus Luther.

Gracia y paz de nuestro señor Jesucristo. He callado ya el tiempo suficiente, óptimo Erasmo, y aunque esperaba que te adelantases a romper el silencio, esta espera tan larga ha resultado fallida. Por eso, creo que ha sido la caridad misma la que me ha empujado a empezar. No tengo nada que objetarte por el hecho de que al principio te alejases de nosotros, puesto que así podrías entregarte de lleno y sin obstáculos a tu causa contra mis enemigos papistas; tampoco llevé a mal en absoluto que en algunos pasajes de tus libros editados nos mordieses y ofendieses con su pizca de acritud para conseguir su gracia o mitigar su furor. Porque como vemos que Dios aún no te ha concedido la fortaleza y el coraje de luchar con nosotros libre y confiadamente contra nuestros monstruos, no somos quiénes para atrevernos a exigirte algo que supera tus fuerzas y que no va con tu modo de ser. Esto no fue óbice para tolerar tu pusilanimidad y para

⁸⁹ Mateo Lang, arzobispo de Salzburg, otra de las personas cordialmente aborrecidas por Lutero.

venerar la medida del don de Dios⁹⁰; porque lo que no puede negar el orbe entero es que el florecimiento y reinado de las letras, medio para llegar a la lectura limpia de la Biblia, es un don egregio y magnífico que Dios te ha concedido y que hemos tenido que agradecer.

Por este motivo nunca deseé que abandonases o menospreciases tus dotes y te enrolases en nuestros ejércitos. Mucho nos hubiera valido tu ingenio y tu elocuencia, pero, al faltarte coraje, era más seguro que sirvieras según tu don. Sólo temía una cosa: que en alguna circunstancia los enemigos te indujeran a atacar nuestros dogmas en tus escritos publicados y nos viésemos en la urgencia de enfrentarnos contigo cara a cara⁹¹. Contuvimos a algunos que con libros ya preparados estaban decididos a desafiarte; ese fue el motivo por el que hubiera deseado que no se editara la *Expostulatio* de Hutten y mucho menos la *Esponja*, en la que, a mi entender, te das cuenta perfecta de lo fácil que resulta escribir sobre la modestia y argüir de inmodesto a Lutero, pero que es muy difícil, por no decir imposible, mantenerse invulnerable sin una gracia singular del Espíritu.

Créaslo o no, Cristo es testigo de que te compadezco con todo mi corazón por tantos odios y antipatías como tanta gente desencadena contra ti. Tu valor humano está muy por encima de todos esos ataques, pero no puedo creer que ante ellos permanezcas inmovible. Posiblemente los impulse un celo justo y les parezca que los has provocado de forma indigna. Te lo diré con toda libertad: si fuesen de más recio temple, no tendrían motivos de indignación; pero están justificados, porque son de condición tal, que su debilidad no les permite soportar tu acritud y simulación (cosas que tú preferirías se vieses como prudencia y modestia). Yo mismo, aunque sea irritable y con frecuencia me haya excitado y escrito más acerbamente de lo debido, sólo lo hice contra los pertinaces e indómitos. Por lo demás, me parece que mi propia conciencia y la experiencia de muchos testifican sobradamente mi clemencia y mansedumbre con los pecadores y los impíos, aunque sean insensatos e inicuos. Que por eso contuve mi pluma cuando tú me punzabas, y en mis cartas -que han llegado hasta ti- dije a mis amigos que me contendría hasta que saltaras públicamente a la palestra; porque, aunque no simpatices con nosotros, aunque impía o simuladamente condenes o no apruebes muchos capítulos de piedad, sin embargo no puedo ni quiero tacharte de pertinaz.

Mas ahora ¿qué puedo hacer? Las cosas han llegado a su punto álgido por ambas partes. Si me fuere posible, optaría por hacer de medianero para que cesasen ellos de atacarte con tanta animosidad y permitieran que tu vejez durmiera pacíficamente en el Señor. Tengo la convicción de que se avendrían si, en primer lugar, tuviesen en cuenta tu pusilanimidad y midiesen la magnitud de nuestra causa, que ya desborda tus posibilidades, fundamentalmente porque ha llegado a un extremo en que no hay que temer peligro alguno, incluso aunque Erasmo la combatiese con todas sus energías, mucho menos si no hace más que prodigar sus sarcasmos y dentelladas de vez en cuando: y si, por otra parte, tú, Erasmo mío, pensases en su debilidad y no sigieras con esos recursos picantes y agudos de tu retórica, de manera que; si no puedes ni osas defender lo nuestro, no te metieses con ellos y te dedicaras a tus cosas. El que reaccionen tan inicualemente ante tus mordiscos se debe sólo (y tú eres de ello testigo) a que la humana flaqueza tiene terror a la fama y autoridad de Erasmo, y es mucho peor un mordisco de Erasmo que ser triturado por todos los papistas.

Deseo que lo dicho, óptimo Erasmo, constituya un testimonio de mi buena voluntad hacia ti y la expresión del deseo que abrigo de que Dios te otorgue un espíritu digno de tu fama; si a Dios le pluguiere retrasar esta concesión, te suplico que, entre tanto, y si no puedes colaborar de

⁹⁰ Ef 4, 7.

⁹¹ Gál 2, 11.

otra manera, te limites a ser un mero espectador de nuestra tragedia; que no te alíes con los adversarios engrosando sus filas, y, sobre todo, que no edites libelos en que me ataques, del mismo modo que no los publicaré yo contra ti. Recuerda, por fin, que quienes se amparan bajo mi nombre para arremeter son hombres semejantes a nosotros dos, a los que es preciso perdonar e ignorar, y que, como dice san Pablo, que tenemos que ayudarnos a llevar las cargas.⁹² Ya se ha mordido bastante, cuidemos ahora de no destruirnos mutuamente⁹³; sería un espectáculo más vergonzoso aún, ya que es indudable que ninguna de ambas partes tiene el deseo de perjudicar la piedad, sino que anhela entregarse a su respectiva tarea sin pertinacia.

No interpretes mal mi rudeza y queda en el Señor. Te recomiendo a ese joven Joaquín que se parece a nuestro Felipe⁹⁴; verás que, una vez admitido, se recomendará mejor por sí mismo.

Wittenberg, año de 1524. Martinus Luther.

Al joven Jerónimo Baumgartner, de Nürnberg, piadosísimo y eruditísimo, muy querido en Cristo.

Gracia y paz en el Señor. También me veo precisado a acudir a ti, mi Jerónimo, en el socorro de la multitud de los pobres. Este joven, Gregorio Keser, solicita la manutención en un lugar cualquiera y me ha pedido le recomiende a alguna persona de Nürnberg. Pocas esperanzas le he dado, pues sé que ahí todo está repleto; no obstante, le he enviado en el nombre del Dios «que alimenta hasta a los cuervos»⁹⁵.

Por lo demás, si quieres quedarte con tu Keta Bora, anticipáte antes de que se entregue a otro que anda a mano⁹⁶. Sigue queriéndote aún. Por mi parte, me gustaría que os casaseis.

Adiós. Wittenberg,

12 octubre de 1524.

A1 honorable y eruditísimo Johann Rühel⁹⁷, doctor en derecho, señor mío bondadoso y mi pariente.

⁹² Gál 6, 2.

⁹³ Gál 5, 15.

⁹⁴ Joaquín Camerario, del círculo de Wittenberg, amigo de Melanchthon y helenista, halló gracia ante Erasmo, a juzgar por la respuesta de éste a la carta de Lutero (8 mayo 1524): WA Br 3, 285.

⁹⁵ Lc 12, 24.

⁹⁶ Este tercero en liza por Catalina, al parecer muy codiciada, fue Gaspar Glatius, predicador de Orlamünde (cf. H. Boehmer, en Luther Jahrbuch 7 [1925] 58 ss).

Gracia y paz de Dios. Te agradezco, querido y honorable señor y pariente, las noticias que me comunicas, y más aún desearía saber, sobre todo acerca de Thomas Müntzer. Te ruego que me digas cómo se le encontró e hizo prisionero y cuál ha sido su forma de comportarse. Es conveniente que se conozca la actuación de ese espíritu soberbio.

Es una lástima que se trate con tanta crueldad a esas pobres gentes, pero ¿qué otra cosa se puede hacer? Es necesario, y Dios así lo desea, que se les inspire miedo y temor; de otra forma, Satán haría cosas mucho peores. Este es el juicio de Dios: «Quien empuña la espada, por la espada perecerá»⁹⁸. Es consolador que se haya manifestado el Espíritu, para que los campesinos se den cuenta del alcance de su error, y quizá para que cesen en la revuelta o la lleven por cauces más moderados. No os aflijáis tanto, porque todo resultará provechoso a muchas almas que se salvarán gracias a este saludable temor.

Mi graciosísimo príncipe elector murió el mismo día en que me despedí de ti⁹⁹, entre las cinco y las seis, casi simultáneamente a la destrucción de Osterhausen, con tranquilo valor y con toda su inteligencia y razón. Ha recibido el sacramento bajo las dos especies, pero no la extremaunción. No dejó encargadas misas ni vigiliass, y a pesar de ello sus funerales han sido magníficos. Se le han encontrado algunas piedras, especialmente en la bilis, que no deja de ser curioso; eran casi tan grandes como dineros de a cuatro y tan gruesas como un dedo meñique. Ha muerto de mal de piedra, pero ninguna se le encontró en la vejiga.

No se enteró de muchas cosas de la revuelta de los campesinos; pero escribió a su hermano para que se ensayasen todos los medios suaves antes de llegar a la batalla. Ha muerto, por tanto, cristianamente. La señal de su muerte fue un arco iris que Felipe y yo habíamos divisado sobre Lochau¹⁰⁰ en una noche del último invierno, un niño que aquí en Wittenberg nació sin cabeza y otro con los pies al revés.

Os lo encomiendo a Dios. Saludad de mi parte a vuestra viña y a vuestros racimos. Consolad también a Cristóbal Meinhard, para que acepte la voluntad de Dios, buena aunque no nos demos cuenta de ello. Lo que en broma decíamos de la «devastación», del «fastidio» y del «asombro»¹⁰¹ ha resultado que iba en serio. Es la hora de quedarse quietos y dejar que Dios actúe; así podremos ver la paz. Amén.

Estoy dispuesto a escribir a...¹⁰² en cuanto me lo indiqués.

Wittenberg, **martes después de «vox iocunditatis», 1525.**

Al respetable, sabio y honorable Johann Rühel,¹⁰³ doctor en derecho, a Johann Thür, al canciller Gaspar Müller, mis queridos señores y amigos, a todos y a cada uno en particular.

⁹⁷ WA 3, 507. Johan Rühel, consejero del elector de Sajonia y del de Maguncia. Pariente de Lutero, no se sabe en qué grado.

⁹⁸ Mt 26, 52.

⁹⁹ Federico de Sajonia (cf, escrito 19, nota 10).

¹⁰⁰ Lochau, residencia del príncipe. Nótese la creencia en la astrología, que tantas veces sale en las Tischreden. Melanchthon estaba más convencido de estos saberes ocultos que Lutero.

¹⁰¹ «Slogans» y tópicos esgrimidos por Thomas Müntzer.

¹⁰² Falta el nombre del destinatario

Gracia y paz en Cristo. ¡Qué gritería he levantado, queridos señores, con mi librito contra los campesinos! Se ha olvidado todo lo bueno que al mundo ha hecho Dios por mí. Señores, frailes, campesinos, todos están en contra mía y me amenazan con la muerte.

Pues bien, puesto que ellos están tan locos y furiosos, quiero corresponderles yo también acabando mis días en el estado instituido por Dios, para no conservar nada de mi anterior existencia papista en cuanto me sea posible, y así volverlos más rabiosos y furiosos aún, y todo esto como mi último adiós. Porque preveo que Dios me ayudará para hallar gracia ante él.

Así es que, por deseo de mi querido padre, me he casado, y a causa de estos bocazas, y para verme libre de dificultades, lo he hecho con rapidez¹⁰⁴. Tengo la intención de organizar una pequeña fiesta y volver del martes en ocho días (el martes siguiente a san Juan Bautista). No he querido ocultaros esto, como buenos amigos que sois, y os ruego me ayudéis bendiciendo mi matrimonio.

Tal como están las cosas y tal como ahora andan por el país, no he tenido ganas de invitaros ni de exigir os que estuvierais presentes. Podéis imaginaros la alegría que me proporcionaríais si vosotros mismos voluntariamente quisierais o pudierais venir junto con mi padre y con mi madre. Me gustaría que vinierais acompañados a mi pobreza con buenos amigos; lo único que os ruego es que me lo hagáis saber por ese mensajero. Se lo hubiera comunicado también a mis graciosos señores el conde Gebhard y Adalbert¹⁰⁵, pero no me he atrevido a hacerlo, porque sus gracias tienen más que hacer que ocuparse de mis cosas. Pero si es necesario hacer algo en este sentido, y a vosotros os parece bien, decídmelo, por favor. Encomendadme a Dios.

Wittenberg, jueves después de la trinidad, 1525.

¹⁰⁶A Jorge Spalatino, siervo de Dios, su hermano en Cristo.

Gracia y paz. Con Catalina Bora he tapado la boca a los que me infaman, mi Spalatino. Si conviniese preparar un banquete en testimonio de este mi matrimonio, convendrá que no sólo estés presente, sino también que cooperes, si hubiese precisión de carne. Mientras tanto, danos tu bendición y ruego por nosotros.

Con esta boda me he hecho tan vil y despreciado, que tengo la esperanza de que los ángeles rían y lloren todos los demonios. No conocen el mundo ni los sabios el amor bueno y sagrado de Dios y sólo en mí lo ven como impío y diabólico. Lo mejor de todo es que con mi matrimonio se condena y fastidia la opinión de cuantos se empeñan en seguir ignorando a Dios.

Adiós y ruego por mí.

¹⁰³ WA Br 3, 531. Rühel, su pariente, y cancilleres del conde de Mansfeld los otros dos. Todos residían en Mansfeld.

¹⁰⁴ Se había casado con Catalina de Bora el día antes de la fecha de la carta, sólo uno después de los esponsales. Nótese los motivos esgrimidos, tan típicos de Lutero.

¹⁰⁵ Gebhard y Adalbert de Mansfeld. Cf. cartas finales, pues sus discordias fueron la causa del último viaje de Lutero y de su desplazamiento de Wittenberg a Eisleben

¹⁰⁶ WA Br 3, 533. Obsérvense, otra vez, los motivos que le movieron a contraer matrimonio.

Wittenberg, **viernes después de la trinidad, 1525.**

A su alteza serenísima, el ilustrísimo príncipe y señor, Felipe, Landgrave de Hessen, de Strauen del Katzenelnbogen, etc., mi gracioso señor.

Gracia y paz en Cristo, serenísima alteza, muy ilustre príncipe, señor gracioso. A la ordenanza que V. A. me ha enviado, y sobre la que me pide mi opinión, contesto no de muy buena gana, porque a los de Wittenberg nos acusan de no valorar nada de los demás y de apreciar sólo lo nuestro. Dios sabe lo que deseamos que también los otros hagan lo mejor. Mas, por servir a V. A., y puesto que no faltarán quienes vociferen que esta ordenación ha aparecido por consejo mío, me permito sugerirle fiel y humildemente que por el momento no dé su permiso para que se imprima. Porque no he sido hasta ahora, ni lo soy todavía, tan atrevido como para recomendar un conjunto de leyes como éste con palabras tan autorizadas. Mi opinión sería que en esto se siguiese el ejemplo de Moisés: aceptar, redactar y prescribir las leyes después que la mayor parte de ellas se han hecho costumbre entre el pueblo que las recibió de sus antepasados.

V. A. puede confiar el cuidado de las parroquias y escuelas a personas honradas, e indicar en principio, oralmente o por escrito, pero con la mayor concisión posible, lo que tienen que hacer. Y lo que sería aún mucho mejor: que los párrocos, primero uno, tres, seis, nueve, se pusieran de acuerdo entre sí para comenzar con uno, tres, cinco o seis artículos, hasta que se hicieran usuales y obligatorios; así se seguiría después hasta donde pudieran los párrocos y hasta que todo por sí mismo se fuese tornando obligatorio. Entonces se probaría la redacción de un manual. Sé muy bien, y lo sé por experiencia, que rara vez tienen eficacia las leyes cuando han sido prematuramente prescritas. La gente no se encuentra aún preparada para creer que sólo los que están sentados puedan reflejar con palabras y pensamientos la forma de llevar las cosas. Dista mucho el «prescribir» del «cumplir», y la experiencia mostrará que muchos artículos de esta ordenanza deberían haber sido modificados y que algunos de ellos pertenecen sólo a la autoridad. Pero si algún artículo ha pasado a configurarse como uso obligado, entonces resulta ya más fácil prescribirlo. Establecer leyes es asunto grave, arriesgado, difícil, y sin el espíritu divino nada bueno de ahí saldría. Por eso, en este negocio hay que proceder con humildad y temor de Dios y observar la norma de «breve y bien, poco y bueno, calladito y siempre adelante».

Después, cuando las cosas hayan echado raíces, vendrá el resto en demasía, como sucedió a Moisés, a Cristo, a los romanos, al papa y a todos los legisladores.

Esta es mi opinión para salvaguardar mi responsabilidad. No deseo establecer un fin, una regla a V. A. ni a los predicadores de vuestro país; prefiero encomendarlo al espíritu de Dios.

Siervo rendido de V. A.

Wittenberg, **lunes después de la epifanía, 1527.**

¹⁰⁷Gracia y paz en Cristo.

Alteza serenísima, ilustrísimo príncipe, gracioso señor: El consejo y la comunidad de Belgern se han dirigido en diversas circunstancias a V. A. S. con súplicas a propósito del señor Balzer Zeiger, su predicador, que les sirve desde hace cuatro años, y del fraile de Buch, que detenta los beneficios parroquiales y que ni cumple con su ministerio ni está capacitado para cumplirlo. No está bien que un predicador tenga que cuidar por sí mismo de su propia subsistencia, como lo ha hecho hasta ahora para bien del pueblo; hay que cuidar de que esto no siga sucediendo, puesto que enoja a Dios y podría enviar su castigo.

El señor Balzer es un hombre muy bien dispuesto y que ha sufrido mucho por la causa del evangelio, de forma que estoy decidido a pedir ayuda para él por otro conducto. Pero como espero que V. A. S. no sufrirá tal injusticia, quisiera rogarle encarecidamente se digne disponer que se asigne al dicho señor Balzer una manutención o alguna contribución a cargo de los beneficios de la parroquia hasta que allí llegue la Visitación. No puede resultar grato a Dios que uno tenga que atender a la parroquia sin disfrutar de sus bienes y otro los disfrute sin trabajar, que es lo que ahí sucede desde hace cuatro años. Que Dios nos ayude, amén.

Martes después de la navidad de María, 1527.

Súbdito suyo, **Martinus Luther.**

¹⁰⁸Gracia y paz en el Señor. Aquí se quedaron esas cartas, Felipe mío, por falta de con quién enviártelas, hasta que te las lleve este señor Jorge. Siento lo del cólico que te está consumiendo, y ruego a Cristo cuanto me es posible para que te cure y te conserve. Y es que anhelo vehementemente que me sobrevivas en estas terribles perturbaciones de la iglesia, para contar con algunos de valor imponderable que puedan enfrentarse al furor de Satán, que sean como muros de contención de la casa de Israel en estos tiempos en que justamente la ira del Señor ha visitado nuestra ingratitud. ¡Oh, Cristo, cómo serán los días venideros con principios tan horribles!

Hace ya algunas semanas que Karlstadt se ausentó de su lugar; parece que está con los suyos y que anda buscando dónde anidar. Vaya enhorabuena a su sitio, ya que no hay forma de lograr que se retracte¹⁰⁹.

Me dices que hay quien se mete contigo por haber dicho en tu Visitación que la penitencia debe partir del temor de Dios. Casi lo mismo me escribió el maestro Eisleben; pero yo no doy mayor importancia a estas pugnas verbales, sobre todo cuando parten del vulgo. Y es que distinguir el temor de la pena y el de Dios se hace más fácilmente en las sílabas y palabras que en el afecto y la verdad. Que todos los impíos teman la pena y el infierno, que ya se encargará Dios de que le

¹⁰⁷ WA Br 4, 245. Juan de Sajonia (ver escrito 19, nota 2).

¹⁰⁸ WA Br 4, 271-272.

¹⁰⁹ Karlstadt (ver carta 2), el amigo de primera hora, y del que Lutero se alejó violentamente en cuanto comenzó a darse cuenta de los radicalismos doctrinales y prácticos del primero.

tengan también temor a él en la pena. Es más: en esta vida es imposible el temor de Dios sin el de la pena, como es imposible que exista el espíritu separado de la carne (aunque el temor de la pena sea inútil sin el de Dios). Al enseñar el temor de Dios sucede lo mismo que cuando se predica la libertad del espíritu: que a la primera unos lo toman como si de la libertad de la carne se tratara, y lo identifican con la desesperación y el temor de la pena. Y ¿quién les podrá resistir?

Cristo nos hace caso y por su misericordia va mitigando la peste. Procuraremos hacer lo que adviertes si tu Visitación se envía a la imprenta.

Ruega por mí, que soy un miserable y abyecto gusano, al que el espíritu de la tristeza está vejando a su gusto según la buena voluntad del padre de la misericordia, en cuya gloria redunde hasta mi miseria. Mi única gloria consiste en haber transmitido sólo la palabra de Dios, sin haberla adulterado con anhelo alguno de gloria u opulencia. Espero que quien comenzó la obra la perfeccione, ya que ni busco ni anhelo más que al Dios propicio, tal como él mismo exige que se le acepte aún por sus enemigos y por quienes le desprecian.

Saluda a todos los hermanos y encomiéndame a sus oraciones. Cristo, que nos enseñó a enseñar su evangelio contra el furor satánico, haga que le creamos con su espíritu verdadero y libre, y nos otorgue la perseverancia de confesarle en medio de esta generación depravada y perversa¹¹⁰

Creo que Zwinglio¹¹¹ es muy digno de santo odio por manejar tan desvergonzada y traicioneramente la palabra de Dios. No he leído todavía el Hyperaspistes¹¹² y ¿cómo voy a leerlo? Estoy enfermo de Cristo sin apenas poder vivir, ¡cuánto menos me voy a poner a trabajar o a escribir! ¿Es que no está lanzando Dios contra mí todas sus olas?¹¹³ Hasta los que deberían apiadarse del afligido le mortifican. Tenga Dios piedad de ellos y los convierta, amén.

Domingo, víspera de san Simón y san Judas, 1527.

Al Dr. Justus Jonas¹¹⁴, escondido por Nordhausen.

Gracia y paz en el Señor. En verdad, no sé qué escribirte, Jonas mío, yo que respiro impaciencia a causa de la tempestad y de mi flojedad de espíritu. El sábado estuve a punto de morir cuando la mujer del capellán Jorge¹¹⁵ abortó y, después de perder la prole, murió ella misma de dos muertes: primero del dolor del alumbramiento y después por la intoxicación galopante de la peste. No tuvo en cuenta Cristo nuestras lágrimas ni nuestras oraciones por su conservación. Nos

¹¹⁰ Flp 2, 15.

¹¹¹ Ulrich Zwinglio, verdadero introducir de la reforma paralela a la de Lutero en los cantones suizos (en Zurich concretamente). El radicalismo de Lutero no pudo tolerar al de Zwinglio, llegando a una enemistad cordial (buen testimonio esta frase de la carta), a causa sobre todo de sus diferencias sacramentarias sobre la presencia real (cf. W. Kähler, Zwingli und Luther. Ihr Streit um das Abendmahl, 2 vols., Leipzig 1924 y Gütersloh 1953).

¹¹² Cf. nuestra introducción general, al tratar de las polémicas con Erasmo.

¹¹³ Sal 88, 8.

¹¹⁴ WA Br 4 276. Justus Jonas (1493-1555) fue uno de los humanistas eclesiásticos que se entregaron a la causa luterana en la primera hora. Compañero de Lutero, hasta su muerte, fue uno de los más íntimos del reformador, como se puede ver a lo largo de su correspondencia. Cf. W. Delius, Lehre und Leben Justus Jonas, Berlin 1952.

¹¹⁵ Transcribimos estas cartas que dan idea de la integridad de Lutero en medio de las temidas pestes de aquel tiempo. En el pasaje se refiere a la mujer del capellán Jorge Rórer.

consiguió de todas formas que fuese a él con una muerte envidiable, es decir, llena de confianza y de ánimo. Todos están sobrecogidos por el terror y he traído a mi casa al párroco con su familia¹¹⁶. Mi Kethe se conserva aún fuerte en la fe y sana en el cuerpo. Mi Hánschen¹¹⁷ hace ya ocho días que está enfermo con un mal incierto, que yo sospecho que es el que nos azota, aunque crean y digan que es debido a la dentición. No ha fallecido nadie en los dos últimos días después que murió la mujer del capellán. Quiera Cristo que la peste esté ya acabándose. En el arrabal de los pescadores ha amainado, se han reanudado las bodas y las fiestas, pero no se puede asegurar nada definitivo todavía, porque hace ocho días remitió la peste en la ciudad hasta tal punto que apenas se registró una defunción por día, pero de repente cambió el viento, y a los dos días hubo doce muertes en una sola jornada, aunque fuesen en su mayor parte niños los fallecidos. La mujer de Agustín¹¹⁸ está postrada desde hace más de ocho días a causa de un apostema interno que sólo cabe sospechar sea peste, pero ya se está reponiendo. También Margarita Mochina¹¹⁹ sigue en cama aquí en mi casa; dicen que es a consecuencia de la menstruación, pero hay el temor de que sea peste. De manera que si atiendes a las sospechas, ando por aquí en mi casa rodeado de peste; pero si atiendes a la realidad, estamos fuertes y con buena salud, aunque en peligro. Deseo que nos encomiendes a tus oraciones. El marido de Dorotea ha muerto;¹²⁰ menos mal que ella está a salvo, pese a que el apostema siga pertinaz sin curarse ni madurar. Mi Kethe te saluda y se queja de que no nos visites, ya que en nuestros confines reina la tranquilidad. Te saluda Pomerano que hoy se ha purgado. Cristo con nosotros, Amén.

1527, lunes después de todos los santos.
Tu Martín Lutero.

Gracia y paz en el Señor. Al orar por mí, Jonas mío, y hacerlo con diligencia, en realidad realizas algo de lo que estoy necesitado yo, vil desecho de Cristo. También yo lo hago por ti de todo corazón, para que Cristo se apiade de ti, ya que me he enterado de que otra vez estás gravemente atacado de cálculos. Hasta me atrevería a sugerirte que regresases cuanto antes a nosotros. Nuestra peste, por el favor de Cristo, ha amainado, el pueblo se vuelve a casar y comienza a actuar como si estuviese seguro de haber vencido a la peste. Tu barrio, desde detrás de la casa de la mujer de Ignacio y de Juan, el marido de Dorotea, permanece casi totalmente incólume hasta la parroquia y el foro. Que Dios te ilumine para que obres conforme a lo que a él le agrada y a ti te conviene, amén.

Saluda a tu Ketha y al pequeño Justo. La mujer de Agustín ha resucitado. Margarita Mochina se las verá mal para salir adelante si es que lo logra; espero, no obstante, que siga con vida. Ha estado en cama unas siete semanas, privada del oído y hablando con mucha dificultad. Mi Kethe espera dar a luz en cualquier momento. Cristo nos ayude, amén.

¹¹⁶ Se refiere a Bugenhagen (cf. Charlas, n. 31).

¹¹⁷ Hánschen, el hijo mayor de Lutero (ver carta 33).

¹¹⁸ Hanna Muschwitz, mujer del profesor de matemáticas de Wittenberg, Agustín Schurff.

¹¹⁹ Margarita de Mochau, cuñada de Karlstadt, y que vivía en casa de Lutero

¹²⁰ Juan Weber.

**Víspera de san Andrés, 1527.
Martin Luther.**

Todavía siguen incontaminados tu casa y el barrio de Coswich, por eso te he convertido en hospedero ausente de la mujer e hijos del capellán¹²¹. Esa pobre mujer está muy afectada por la muerte de la otra compañera y éste es el único consuelo que se le puede dar. Los dos capellanes siguen en la parroquia y allí duermen. Esfuérgate por interpretar bien la audacia de meterme en tus cosas; te doy la seguridad de que si la peste afectase a cualquiera de ellos, inmediatamente será trasladado a la parroquia.

Que Dios te colme en tu casa de Norhausen mientras utilizamos la de aquí para socorro de esta necesidad. El hijito de nuestro Bruno¹²² no creo que pase de hoy; el pobre niño está agonizante. Adiós en Cristo.

¹²³A su hermano carísimo en Cristo, Justus Jonas, siervo sincero de Cristo, en Nordhausen.

Gracia y paz en Cristo. No dejes de orar por mí ni de agonizar conmigo, mi Jonas, para que Cristo no me abandone ni permita que sea el tormento de los impíos, sino de los hijos; para que no desfallezca del todo mi fe, porque mi tentación a veces se mitiga, pero otras retorna con más fuerza. ¡Ojalá hubieseis vuelto todos aquí! Hemos orado a Dios contra la peste y vemos que nos ha escuchado, porque ha desaparecido ya del todo, incluso del barrio de los pescadores. El aire también es ahora puro y sano.

También tú has de orar para que en nosotros glorifique su palabra que está expuesta al peligro y al oprobio por nuestra dispersión. Satanás y los suyos se alegran de nuestra separación. Saluda a todos los nuestros, de manera especial a tu Ketha. Muchos saludos de Pomerano y de mi Kethe. Cristo esté contigo y con nosotros, amén.

Lunes después de la navidad de Cristo, 1527.

Aún no se han visto por aquí los libros de los *Schwürmer*¹²⁴; harías bien en remitirnoslos.

Martinus Luther.

¹²¹ Juan Mantel, diácono-capellán en Wittenberg.

¹²² El hijo del administrador Bruno Brauer.

¹²³ WA Br 4, 312.

¹²⁴ Se refiere a los escritos sacramentarios de Zwinglio y Ecolampadio, que Lutero siempre identificaba con los Schwürmer (iluminados-soñadores).

¹²⁵Gracia y paz. Mi Hánschen te da las gracias, óptimo Nicolás, por los juguetes que le han encantado y con los que está contentísimo. Me he determinado a escribir sobre la guerra del turco¹²⁶ y espero que no sea en valde. Ha fallecido mi hija Isabelita¹²⁷. Ha dejado mi corazón enfermo, como el de una mujer, que hasta tal punto me ha herido el dolor. Nunca hubiera sospechado antes cómo ablandan los hijos el corazón de los padres. Ruega a Dios por mí y quédate con él.

Wittenberg, 5 agosto 1528.

De sacar a ésa de Freiberg¹²⁸ no hay nada; no pasó de un proyecto, así que quédate tranquilo.

A1 doctor **Justus Jonas**, arzobispo de Misna.

Gracia y paz en Cristo. Ya puedes prepararte bien, Jonas mío, y tener fuerte tu ánimo, porque a cuantos vientres o espíritus acudan a mí para solicitar parroquias te los he de remitir, como te mando al portador de ésta. Tú verás qué clase de persona es. A mí me parece que lo que mejor le va es el campo y el arado o que quizá valga para sacristán, a no ser que opines de otra manera (el espíritu se me puede ocultar y engañarme). Haz lo que te parezca.

Aún se está lamentando Felipe, y nosotros le asistimos, como estamos obligados a hacerlo con un hombre así¹²⁹. ¡Ojalá todos los timones tuviesen que sufrir de esta suerte! Se humillarían los que, cegados por la soberbia de su sabiduría, ignoran cuánto más vale una persona pública, aunque pecadora y enferma, que muchos o, mejor, que todos los miles de Jerónimos, Hilarios y Macarios privados¹³⁰. Mientras tanto, siguen echándonos en cara a estos santos ceremoniosos y célibes, que, juntos en un montón, no son dignos de desatar la correa de la sandalia a un Felipe ni (para gloriarme) a ti, a Pomerano o a mí. ¿Qué hicieron todos esos santos privados o célibes obispos que pueda compararse con un solo año de Felipe o con un libro de los Lugares comunes? Pero no es éste tiempo ni lugar oportuno para quejarse. Lo haremos en persona cuando surja la ocasión.

¹²⁵ WA Br 4, 511. Nicolás Hausmann, párroco de Zwickau, uno de los promotores de la intervención del príncipe en la organización eclesiástica reformada.

¹²⁶ Para ver la actitud de Lutero ante los turcos, cf. nuestra introducción. Aquí se refiere al escrito, que aparecería pronto, Vom Kriege wider die Türken: WA 30/II, 107-148.

¹²⁷ Había nacido el 10 diciembre del año anterior. Murió el 3 agosto 1528.

¹²⁸ Puede tratarse de la fuga de la duquesa Ursula de Münsterberg, con ansias al parecer de evadirse de su monasterio de Freiberg, situada en la Sajonia hostil a la Reforma, y deseosa de acogerse a la Sajonia electoral luterana. Lutero se refiere al hecho en otras cartas, incluso alude a algún prodigio realizado en relación con esta fuga que, al parecer, no se realizó.

¹²⁹ Se refiere al dolor de Melanchthon por la muerte de su hijo Jorge, a los diez meses de nacido

¹³⁰ Cita a estos santos, representantes para Lutero de la aborrecida vida monacal.

Adiós, procura ser un santo enemigo de los rústicos y de todos los santos privados, y venera a los publicanos, es decir, a los santipecadores. Ruega por mí. 1529.

Al venerable hermano en el Señor, **Juan Agrícola**, ministro de Cristo. Gracia y paz en Cristo. De regreso de nuestro coloquio en Marburgo¹³¹, mi querido Agrícola, te comunicamos el resultado desde esta ciudad vecina. El landgrave de Hesse nos recibió magníficamente y nos hospedó con esplendidez. Estuvieron presentes Ecolampadio, Zwinglio, Bucer, Hedio y tres notables: Jacobo Sturm de Strasburgo, Ulrich Frank de Zurich y N. de Basilea. Han solicitado la paz con humildad excesiva. Dos días ha durado nuestro debate. He respondido bien tanto a Zwinglio como a Ecolampadio, y les he puesto delante las palabras «Esto es mi cuerpo». He refutado todas sus objeciones. El día anterior tuvimos conversaciones en privado y amigablemente Ecolampadio y yo, Zwinglio y Felipe. Mientras tanto, fueron llegando Andrés Osiander, Juan Brenz y Esteban de Augsburgo; pero esta gente, a fin de cuentas, es inhábil para discutir y carece de experiencia en estas lides. Aunque se han dado cuenta de que su argumentación no era concluyente en manera alguna, no han querido ceder en el único punto de la presencia del cuerpo de Cristo; y no lo han hecho, a mi modo de ver, más por temor y falsa vergüenza que por mala voluntad. En todo lo demás han cedido, como podrás ver en el impreso.

Al final, nos han preguntado si, al menos, estábamos dispuestos a reconocerlos como hermanos; el príncipe urgía que así se hiciera. Pero nos ha sido imposible hacer esta concesión. Sin embargo, les hemos estrechado la mano en señal de paz y de caridad, comprometiéndonos unos y otros a evitar palabras y escritos hirientes, a no acudir a las invectivas al enseñar la opinión correspondiente, pero sin renunciar a la defensa y a refutar el parecer contrario. Y de esta forma nos hemos separado.

Te ruego que comuniques esto a nuestro querido hermano el doctor Gaspar Aquila¹³². La gracia de Cristo esté con vosotros, amén.

Jena, 12 octubre 1529.

A mi querido padre, Hans Luther¹³³, ciudadano de Mansfeld en Tal, gracia y paz en Cristo Jesús, señor y salvador nuestro, amén.

Querido padre: mi hermano Jacobo me ha comunicado por carta que estás gravemente enfermo. Como el aire ahora es malo, hay peligros por todas partes y también a causa de este tiempo, estoy preocupado por vos. Porque, aunque hasta el momento, os haya concedido y

¹³¹ Coloquio sostenido en 1529 entre los reformadores suizos y los luteranos en tenor a sus diferencias sobre determinados aspectos teológicos, y fundamentalmente eucarísticos (ver carta 22, nota 5).

¹³² Amigo y compañero de J. Agrícola, presente entre los luteranos «ortodoxos» cuando vislumbran cualquier desviación (por ejemplo, en Augsburgo).

¹³³ WA Br 5, 239-241. Hans Luther, padre de Lutero, murió le 29 de mayo de este año 1530. Alejado del hijo desde el ingreso de éste en los agustinos, es bien conocida la violenta escena del día de la primera misa de fray Martín. Se reanudó el acercamiento a partir de las actividades reformadoras y se consagró en 1525 cuando Lutero contrajo matrimonio, al parecer aconsejado por su padre.

conservado Dios un cuerpo sano y robusto, me inquieta la edad que ya tenéis, si bien es cierto que nadie puede ni debe estar seguro de su vida durante una hora.

Mucho me agradecería acudir personalmente a vuestro lado, mas mis buenos amigos me lo han desaconsejado y me han disuadido de que lo haga. Yo mismo he de andar con cuidado para no tentar a Dios exponiéndome al peligro, y ya sabéis el afecto que me profesan los señores y los campesinos. Me alegraría muchísimo, no obstante, si ello fuera posible, que acudieseis aquí junto con mi madre. Mi Kethe lo desea con lágrimas vivas, lo mismo que todos nosotros; os cuidaríamos estupendamente. Por eso os he despachado a Ciriaco¹³⁴: para que se entere si vuestra debilidad lo permite. Porque, teniendo en cuenta lo que la divina voluntad os reserve para esta o la otra vida, me alegraría de todo corazón -como es justo estar junto a vos y manifestaros a vosotros y a Dios fiel y rendidamente el agradecimiento filial que os debo, conforme al cuarto mandamiento.

Mientras tanto, y desde lo hondo de mi corazón, ruego al Padre que me ha concedido a vos como padre, que, según su infinita bondad, se digne fortaleceros e iluminaros y protegeros con su espíritu, para que con gozo y gratitud confeséis la salvadora doctrina de su Hijo, nuestro señor Jesucristo, a la que por su gracia habéis sido llamado y habéis llegado, dejando la antigua oscuridad terrible de los errores. Espero que su gracia, que os ha dado un conocimiento tal y comenzado así su obra, la irá consumando durante esta vida hasta la gozosa venida de nuestro señor Jesucristo, amén.

Ha sellado él esta doctrina en vos y la ha confirmado con marcas: por causa de mi nombre habéis tenido que aguantar detracciones, ignominias, escarnios, mofas, desprecios, odios, enemistades y peligros como todos nosotros; éstas son las señales verdaderas que nos asemejan a nuestro señor Jesucristo, como dice san Pablo¹³⁵, para que también le seamos semejantes en la gloria futura.

Que vuestro corazón se regocije y se consuele en vuestra debilidad, porque en el cielo contamos con un seguro y fiel defensor junto a Dios, con Jesucristo, que por nosotros ha dado muerte a la muerte y a los pecados, que está allí y con los ángeles nos está mirando y aguardando, para que a la hora de nuestra partida no nos acongojemos ni tengamos miedo de caer en el abismo. Mucho más poderoso es él que la muerte y el pecado; nada podrán éstos contra nosotros. Es tan fiel y bueno, que ni puede ni quiere abandonarnos, con tal de que lo deseemos firmemente. El lo ha dicho, ofrecido y prometido, y es indudable que no puede ni quiere engañarnos ni quedar por mentiroso. «Pedid, dice, y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá»¹³⁶. Y en otro lugar: «Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará»¹³⁷. El salterio entero está repleto de consoladoras promesas, en particular el salmo 91, cuya lectura es tan conveniente para los enfermos.

Os comunico todo esto por carta a causa de la inquietud que vuestra enfermedad me ocasiona (y porque ignoramos la hora), y así hacerme partícipe de vuestra fe, de vuestra lucha, de vuestro consuelo y gratitud para con Dios y su palabra santa, que con tanta riqueza, fortaleza y misericordia nos ha dispensado en este tiempo.

Pero si es voluntad divina que tengáis que esperar aún largo tiempo por esa mejor vida y seguir aguantando con nosotros en este triste y desventurado valle de lágrimas, viendo y oyendo

¹³⁴ Ciriaco Kaufmann, sobrino de Lutero, y que entonces estudiaba en Wittenberg.

¹³⁵ Rom 8, 29.

¹³⁶ Mt 7, 7.

¹³⁷ Hech 2, 21.

desgracias o ayudando a los demás cristianos a soportarlas y superarlas, entonces él os concederá la gracia de aceptar todo esto con docilidad y obediencia. En realidad, esta vida maldita no es sino un verdadero valle de lágrimas; cuanto más se penetra en él, más pecado, maldad, calamidades y desgracias hay que presenciar y padecer: y esto no cesará ni disminuirá hasta que nos entierren. Es sólo entonces cuando esto cesa y cuando podemos dormir con tranquilidad en la paz de Cristo, hasta que él venga y nos vuelva a despertar con gozo, amén.

Os recomiendo, pues, a quien os quiere más que vos mismo, y que ha probado este amor echándose encima vuestro pecado con el precio de su sangre; que ha permitido que conozcáis todo esto por medio de su evangelio, y que por su Espíritu os ha regalado el don de creerlo; que todo lo ha preparado y sellado de tal manera, que ya no debéis albergar ninguna preocupación, ningún temor. Lo único que tenéis que hacer es permanecer asido a su palabra y a su fe con fuerza y gozo de corazón. Si así sucede, podéis descargar en él vuestras cuitas, que mejor proveerá él, es decir, ha provisto ya todo mucho mejor de lo que podemos imaginarnos.

Que este Señor y salvador esté con vosotros y en vosotros hasta que podamos volvernos a ver con alegría, sea aquí, sea en la otra vida. Porque nuestra fe es cierta, y no dudamos que dentro de poco nos reencontraremos en Cristo, una vez que la despedida de esta vida supone tan poca cosa para Dios, y viene a ser como si yo me despidiese de vos en Mansfeld para venir aquí o vos partieseis de Wittenberg para Mansfeld. Esto es verdaderamente seguro: una hora insignificante de sueño y todo cambiará.

Aunque tengo la esperanza de que vuestro párroco y predicador os prestará en esta circunstancia su fiel servicio con tanta solicitud que no os veáis necesitado de mi charlatanería, sin embargo no puedo prescindir de pedir os disculpas por mi ausencia física, que -Dios lo sabe- me duele de todo corazón.

Os saludan y ruegan por vos mi Kethe, Háschen, la pequeña Lehna, la tía Lehna¹³⁸ y todos los de casa. Saludos a mi querida madre y a todos los amigos. Que la gracia y fortaleza divinas sean y permanezcan siempre con vos, amén.

En Wittenberg,

15 febrero del año 1530.

Vuestro hijo que os quiere,

Martinus Luther.

Al óptimo doctor, **Nicolás Hausmann**,¹³⁹ obispo fiel de la iglesia de Zwickau, su primogénito en el Señor.

¹³⁸ La pequeña Lehna (Magdalena), hija de Lutero y nacida el 4 mayo 1529. La tía Lehna es Magdalena Bora, tía de la esposa de Lutero y como ella monja salida del convento. Vivió con la familia de Lutero hasta la fecha de su muerte en 1537.

Gracia y paz en Cristo. Hemos hecho por Martin Sanger cuanto nos ha sido posible, como él mismo te contará, Hausmann mío. Os dirá, además, a Cordato¹⁴⁰ y a ti que todavía estamos aquí parados, sin saber cuándo proseguiremos nuestro camino. Ayer llegaron cartas y un mensajero con la noticia de que el emperador está todavía en Mantua y de que va a celebrar allí la pascua. Se dice también que los obispos están haciendo todo lo que pueden para que la dieta no progrese, por temor a que se tomen medidas contra ellos. También se cuenta que el papa está molestísimo con el emperador porque quiere entrometerse en asuntos eclesiásticos y escuchar a las partes, cuando esperaban que se limitase a ser un lictor contra los herejes para que todo volviese a la antigua situación. No quieren cambio alguno, no quieren perder nada ni que se les juzgue y cuestione; lo único que desean es nuestra condenación, nuestra perdición y recobrar ellos todo. Así es como perecerán, de esta forma es como se llega a la ruina total y como conviene que los impíos se obcequen para que perezcan. Hay quienes piensan que la dieta supondrá un retroceso y que de ella no se sacará nada en limpio.

El príncipe me ha mandado que me quede en Coburgo -ignoro el motivo mientras los demás se ponen en marcha a la dieta. De esta manera las cosas se van tornando más inseguras cada día.

Florenia ni ha sido tomada ni ha pactado con el papa, lo que no parece que le apene en demasía. El ejército de la ciudad siempre proclamó su sumisión al emperador; por este motivo los imperiales no les han represaliado con violencia, sino que les han dejado en libertad una vez que el cerco se ha disuelto¹⁴¹.

De todo esto deducimos el poder de nuestras oraciones si persistimos en nuestra actitud. Corre el rumor de que los turcos han prometido, o amenazado, que el año próximo retornarán a Alemania con todo su potencial, y que los tártaros nos atacarán con fuerzas no menores. Pero está escrito: «El Señor deshace los planes de los gentiles»¹⁴². La palabra y la oración lucharán contra ellos. Rogad por mí y salud en Cristo.

Coburgo,

día siguiente a la pascua, 1530.

Martinus Luther.

¹³⁹ WA Br 5, 277-278. Estas cartas de 1530 fueron escritas desde Coburgo y constituyen una serie preciosa, similar a la del otro retiro obligado de Wartburg. Lutero -por miedo del elector a la proscripción imperial o, más convincente, para tenerle éste alejado- no pudo estar presente en la dieta de Augsburg (1530), otro de los intentos dialogales de Carlos v abortados. Se persona la ansiedad de Lutero, su soledad, su tentación y, sobre todo, su inquietud ante el giro que tomaban las conversaciones entre católicos y «protestantes», conducidos éstos por Melanchthon, mucho más tolerante que Lutero. Sobre la dieta y confesión de Augsburg, cf. K. E. Foerstemann, *Urkundenbuch zur Geschichte des Reichstages zu Augsburg im Jahre 1530*, 2 vols., Halle 1833, 1835. Más accesible a lectores españoles, la preciosa *Relación de lo que en las cosas de la fe se ha hecho en la dieta de Augusta* (Codoin 4, 259-274) del testigo presencial Alfonso de Valdés. H. Bornkamm, *Das augsburgische Bekenntnis*, Hamburg 1965.

¹⁴⁰ Corvado Cordato (1476-1546), en aquel año en Zwickau, también como pastor a las órdenes de Hausmann. Fue el primer colector de las *Tischreden* de Lutero

¹⁴¹ No está bien informado Lutero. Hasta agosto de 1530 no derrotaron prácticamente los imperiales al partido republicano que había expulsado a los Médici. Alejandro de Médici fue repuesto y nombrado Duque de Toscana.

¹⁴² Sal 33, 10.

Los florentinos han enviado un mensajero a Frankfurt¹⁴³ y han mandado comprar mis libros por mil ducados y transportarlos a Florencia. Posiblemente quieran despertar la envidia del papa al permitir el evangelio. Esto se escribe como cierto desde Frankfurt.

Al carísimo hermano **Felipe Melancthon**, fortísimo y fidelísimo portador de Cristo.

Gracia y paz en el Señor. Felipe mío: desde el día ocho de mayo tenía comenzada la respuesta a tus cartas fechadas en Nürnberg, pero por los negocios que se presentaron me vi obligado a retrasarla y mientras tanto me ha llegado el paquete de vuestras cartas remitidas desde Augsburg.

Hace tiempo que di fina mi invectiva contra los eclesiásticos y ya la he mandado a Wittenberg. También he traducido los dos capítulos de Ezequiel relativos a Gog¹⁴⁴, que serán impresos con un prólogo. Después me dediqué a los profetas, y tomé tan a pecho la cosa, que pensaba tenerlos traducidos íntegramente antes de pentecostés para meterme después con Esopo¹⁴⁵ y con otros quehaceres. Mis planes habrían resultado a la perfección por lo bien que marchaba todo.

Pero el «hombre viejo» exterior se iba corrompiendo y se hacía incapaz de seguir y secundar el ímpetu del «hombre nuevo» interior. La cabeza comenzó a llenarse de zumbidos o, mejor, de truenos, y de no haber abandonado todo al instante, hubiera caído en un síncope del que a duras penas he logrado escapar estos dos días últimos. Así que estoy en el tercer día en que no quiero ni puedo leer tan siquiera la correspondencia. No hay nada que hacer; me doy cuenta perfecta de que los años avanzan. Mi «cabeza» se ha convertido en un «capítulo»; seguirá el proceso y se reducirá a un «párrafo» para acabar en un período. Por eso estoy en reposo total. Poco a poco se irá calmando este tumulto de la cabeza a medida que se vayan aplicando los medicamentos y los remedios oportunos. Este es el motivo de mi tardanza en contestarte. La embajada de Satanás me llegó justo el mismo día que tu carta. Me encontraba solo; Veit y Ciriaco estaban ausentes. Me venció, me arrojó fuera de mi cubículo y me forzó a buscar la compañía de los hombres. Creo que llegará el día en que veamos a este espíritu con un poder extraordinario y con una especie de divina majestad.

Esto es lo que pasa por dentro. Las cosas de fuera siguen otro rumbo. Me dices que Eck ha reanudado su guerra en compañía de tu Billicano¹⁴⁶. Por lo demás ¿qué se hace en la dieta? De esa suerte piensan esos crasos asnos de los asuntos de la iglesia, así los tratan. El maestro Joaquín¹⁴⁷ me ha mandado nueces, dátiles y pasas, y además me ha escrito por dos veces en griego; te digo que en cuanto me reponga le voy a escribir en turco para que también él tenga que

¹⁴³ Es interesante lo anotado por Lutero para contrastar las posibilidades de penetración de sus escritos en países católicos, a partir del centro neurálgico europeo de libros, la feria de Frankfurt.

¹⁴⁴ Ez 38 y 39.

¹⁴⁵ Etliche Fabeln aus Aesop (WA 50, 440-460), no saldrían a luz hasta después de muerto Lutero.

¹⁴⁶ Eck, incansable, andaba buscando que las autoridades facilitasen otra discusión pública con los luteranos. Las conclusiones iban firmadas por Billicano, amigo antiguo de Melancthon, pero contrario después a la Reforma.

¹⁴⁷ Joaquín Camerario (ver carta 15, nota 7).

leer lo que no entiende. ¿A qué viene el escribirme en griego? No sigo. Hablaremos más despacio en otra circunstancia, no vaya a ser que estas turbamultas de mi cabeza -de por sí irritables y ahora tranquilas- vuelvan a encrespase. Orad vosotros como yo lo hago.

Con mucho gusto hubiera escrito -conforme a tu deseo- al joven príncipe¹⁴⁸ a propósito del Macedonio¹⁴⁹, al príncipe viejo y a todos vosotros, pero lo haré a su debido tiempo. El Señor esté con vosotros. Saluda a todos tus compañeros. Pero -¡ay de ti, y por lo que más quieras!- no permitas que tu cabeza se eche a perder como ha sucedido con la mía: te ordeno a ti y a todo tu acompañamiento, bajo anatema, que te obliguen a cuidarte de tu insignificante cuerpo, para que no te mates y luego quieras fingir que lo has hecho por servir a Dios. Que también a Dios se le sirva en el ocio; mejor dicho, con nada se le sirve mejor que con el descanso y por ello puso tanto empeño en la rigurosa observancia del sábado. No menosprecies esto. Lo que te digo es palabra de Dios.

12 mayo, 1530.

Tu Martinus Luther.

Gracia y paz en Cristo, honorable y distinguido señor doctor y buen amigo querido¹⁵⁰. Con profundo gozo de corazón me he enterado de lo bien que os va a ti y a tu querida Sofía. No tengo ninguna novedad que comunicarte, porque nuestros mudos señores¹⁵¹ que están en Augsburgo no me escriben. Me molesta mucho este proceder, y sé que a vuestro cuñado y buen amigo Nicolás Amsdorf le pasará lo mismo en cuanto se entere de que han dejado de hablar precisamente en estas circunstancias; él se ha de convertir en su juez.

Me ha llegado el rumor de que Venezia envía al emperador como regalo muchos centenares de miles de florines y que Florencia, por su parte, ofrece más de cinco toneladas de oro, pero que no puede aceptarlo a causa del papa, que ha prometido poner a disposición del emperador su persona y sus bienes. Y lo mismo que el papa «in nomine Domini» ha hecho el francés en virtud de su «a fe mía», y así ha salido una «santísima federación» a escribir en el capítulo «non credimus».

Pero de boca del doctor Martín Lutero en persona he oído que está dispuesto a perder un ojo y una oreja si Venezia, el papa, el francés se han pasado al lado del emperador sinceramente y no echan mano de todo su dinero y recursos (puesto que son tres personas en una sola esencia) para cebar su incomprensible cólera y odio contra la cesarea majestad a base de hipocresía, mentiras y engaños, hasta que los tres se pierdan del todo (a lo que Dios les ayude) o hasta que no hayan expuesto al peligro y a la angustia la noble y piadosa sangre de Carlos. Porque «a fe mía»

¹⁴⁸ Juan Federico hijo y sucesor del elector de Sajonia.

¹⁴⁹ Así llamaban los amigos al Landgrave Felipe de Hessen, otra vez causa de las diferencias con Sajonia.

¹⁵⁰ Gaspar de Teutleben, funcionario del duque en Wittenberg, casado con la hermana de Amsdorf.

¹⁵¹ Alude a la actitud conciliadora de Melanchthon y amigos en la dieta, actitud que no rimaba con la de Lutero.

no puede olvidar su desgracia de Pavía¹⁵². El señor « in nomine Domini» es una ballena de nacimiento, que ya es bastante; pero es que, además, es un florentino, lo que es ya peor; en tercer lugar, es un hijo de puta, lo que equivale a decir que es el diablo en persona; por otra parte, no puede estar tan satisfecho como aparece, a causa del ultraje del Saco de Roma¹⁵³. Los venecianos, venecianos son, y con ello está dicho todo; además de su malicia tienen otros motivos para vengarse de la sangre de Maximiliano. Todo esto a inscribirse en el capítulo « firmiter credimus». A pesar de todo, Dios ha de ayudar al piadoso Carlos, que es una oveja entre lobos, amén. Saluda de mi parte a tu querida Sofía. Te encomiendo a Dios, amén.

Del «desierto»¹⁵⁴, el 19 de junio 1530.

Martín Luther.



A mi querido hijo **Juanito Luther**¹⁵⁵ en Wittenberg.

Gracia y paz en Cristo, mi queridísimo hijo. Veo con agrado que estudias mucho y rezas fervorosamente. Sigue así, hijo mío. Cuando regrese a casa te llevaré un bonito regalo de la feria. Conozco un jardín encantador, bello y delicioso; por él corretean muchos niños con vestiditos dorados, recogen hermosas manzanas, peras, cerezas, ciruelas amarillas y verdes de debajo de los árboles, cantan, saltan y están alegres. Tienen también unos caballos pequeños muy lindos, con riendas Luther, ¿no podría acudir también a este jardín, gustar esas manzanas hermosas y esas peras, montar esos lindos caballitos y jugar con estos niños?». Entonces me respondió el hombre: «Si reza con diligencia, si estudia y es bueno también podrá venir al jardín, y lo mismo Lipo y Jost¹⁵⁶. Y si vienen todos juntitos, tendrán además pitos, bombos, laúdes y toda clase de instrumentos; y podrán danzar y disparar con arcos pequeñitos». Y me enseñó una pradera muy deliciosa que había allí en el jardín preparada para danzar, y allí colgaban pífanos de oro, tambores y hermosos arcos de plata. Pero era aún temprano, los niños no habían comido todavía, y por eso no pude esperar al comienzo de la danza, y dije a aquel hombre: «Buen hombre, voy corriendo a escribir todo esto a mi querido hijo Juanito para que se aplique al estudio, rece con fervor y sea bueno, y así podrá venir también a este jardín; pero tiene una tía que se llama Lehne, a la que tiene que traer consigo». Y entonces dijo el hombre: « Muy bien, sea así; vete y escríbeselo».

Por tanto, querido hijo Juanito, estudia y reza con alegría, y diles esto a Lipo y a Jost, para que también ellos estudien y recen, y así podréis venir todos al jardín.

¹⁵² Alusión al desastre francés de Pavía (1525), en que Francisco I fue capturado. No andaba desacertado Lutero al pensar en lo hondo de esta ofensa inferida al monarca francés en su cautiverio

¹⁵³ Clemente VII: ballena por italiano. Los otros epítetos no exigen aclaración y los prodiga generosa y groseramente contra el papa y contra quien se terció, pero especialmente contra el papa. Tampoco mide mal el alcance del Saco de Roma (1527).

¹⁵⁴ «El desierto»: la soledad de Coburgo.

¹⁵⁵ Hånschen (Juanito), el hijo predilecto de Lutero.

¹⁵⁶ Hijos de Melanchthon y Jonas y amigos de Hånschen.

Desde aquí te encomiendo a Dios. Saluda a tía Lehne y dale un beso de mi parte. Tu padre que te quiere.

Martinus Luther.

¹⁵⁷ Al carísimo hermano, Felipe Melanchthon, discípulo en Cristo.

Gracia y paz en Cristo. No sé qué decirte, Felipe mío; que de tal forma me afecta el pensar en tus pésimas e inútiles cuitas, que me veo como quien cuenta historias a un sordo. Y esto procede de que sólo te haces caso a ti, y, para tu gran perjuicio, no me atiendes a mí ni a los demás. Te lo diré con franqueza: he pasado apuros mayores que los que tu nunca tendrás ni a nadie se los deseo -ni siquiera a los que nos atacan con crueldad, aunque sean malignos e impíos-. Pues bien, siempre he superado estas angustias gracias a las palabras de algún hermano como Pomerano, tú mismo, Jonas u otros. ¿Por qué entonces no nos escuchas, y más a nosotros que no te decimos nada según la carne y el mundo, sino que te hablamos, no hay duda, por el Espíritu santo? Seremos viles nosotros, mas no lo es, por favor, el que habla por medio de nosotros. Si es una mentira que Dios nos ha dado a su hijo, que se ponga entonces en mi lugar el diablo o cualquiera de sus criaturas. Pero si esto es verdad, ¿qué sentido tienen nuestros molestos temores, nuestras dudas, nuestras inquietudes? ¡Como si quien nos entregó a su hijo no nos hiciera caso en cosas más leves, o como si Satán fuese más poderoso que él!

En las dificultades personales soy yo más frágil que tú; por el contrario, en las públicas te comportas como yo en las privadas (si es que se puede llamar privado lo que se ventila entre Satanás y yo). Desprecias tu propia vida, pero en los asuntos públicos te llenas de pavor. Yo, sin embargo, en estas cosas públicas estoy muy tranquilo por la seguridad que tengo de que son justas y verdaderas, de que a fin de cuentas son cosas del propio Cristo y de Dios, de que no se ponen lívidas a causa del pecado, mientras que yo, santuelo privado, me pongo a palidecer y a temblar. Por eso, actúo como espectador tranquilo y me río de esos amenazantes y feroces papistas. Si caemos nosotros, caerá también Cristo, que es el rey del mundo; suponiendo que él se derrumbe, prefiero caer con él a permanecer firme con el emperador.

No estás solo en el combate por esta causa. Yo estoy en tu compañía con suspiros y oraciones, y ojalá lo pudiese estar con la presencia corporal. Que también es mía esta causa; es más mía que de todos vosotros, y nunca la he arriesgado temerariamente ni por el deseo de gloria ni de lucro, como me lo testimonia el Espíritu mismo, lo ha comprobado el curso de los sucesos hasta el momento y lo seguirá mostrando mejor todavía hasta el fin. Por Cristo te pido que no menosprecies las promesas y consuelos de Dios, que dice: «Descarga tus preocupaciones en el Señor, espera en el Señor, actúa con virilidad y tu corazón se verá confortado»¹⁵⁸, y de los que rebosan el salterio y el evangelio: «Tened confianza, que he vencido al mundo»¹⁵⁹. Tengo la

¹⁵⁷ WA Br 5, 411-413.

¹⁵⁸ Sal 55, 23; 27, 14.

¹⁵⁹ Jn 16, 33.

certeza formidable de que no es una falsedad esto de que Cristo es el vencedor del mundo: ¿por qué, entonces, vamos a acobardarnos ante el mundo derrotado, como si fuese el vencedor? De rodillas tendríamos que acudir a Roma y Jerusalén para encontrar unas palabras así. Lo que sucede es que son tantas, las tenemos tan a la orden del día, que las hemos envilecido, y esto no está nada bien. Sé perfectamente que todo ello obedece a nuestra falta de fe, pero oremos con los apóstoles: «Auméntanos, Señor, la fe»¹⁶⁰.

A1 tirano de Salzburg, que tanto te ha atormentado, le devolverá el Señor según la medida de sus obras, pero merecería que le hubieses contestado de otra forma, como yo lo habría hecho. Déjalos hacer, que nada han arreglado. Me temo que lo que quieren es oír aquello de Julio César: «Ellos se lo han buscado»¹⁶¹. El caso es que te digo todo esto en valde, porque estás empeñado en tratar estos asuntos según tu filosofía, es decir, racionalmente; como apuntaba otro: «Estás empezando a desvariar de tanto razonar»¹⁶², te estás matando a ti mismo. No te das cuenta de que una causa que no está en tu mano ni depende de tus planes se debe tratar prescindiendo de éstos. Y, contra lo que con tanta tenacidad deseas, Cristo ha prohibido que esta causa caiga en tus manos, porque entonces nos derrumbaríamos pública, bonita y repentinamente. Está escrito: « No te empeñes en buscar lo que supera tu capacidad», « el escrutador de la majestad se verá oprimido por su gloria» o, en hebreo, « el escrutador de lo que pesa será aplastado»¹⁶³. Esto va contigo. El señor Jesucristo te guarde para que tu fe no desfallezca, sino que se acreciente y resulte vencedora, amén. Yo he rogado, ruego y rogaré por ti, y tengo la seguridad de que seré escuchado.

Ese amén lo siento en mi corazón. Si no sucediere como queremos, que suceda lo mejor. Esperamos un reino futuro, aunque todo en el mundo resulte fallido.

Día último de junio, 1530.

Tu Martinus Luther.

Gracia y paz en Cristo. Ahí te van, carísimo **Cordato**, dos cartas: una viviente y la otra sin vida, es decir, al propio Febrero¹⁶⁴ y mis letras a vuestro obispo¹⁶⁵, por las que te podrás enterar de cuanto hasta el momento sé de la dieta. Por este motivo no tengo nada más que añadirte. Jonas me dice que estuvo presente en la audiencia en que el doctor Christian¹⁶⁶ estuvo leyendo durante dos horas nuestra confesión y que pudo observar los semblantes de todos. Promete contármelo

¹⁶⁰ Lc 17, 5.

¹⁶¹ Plutarco, Vita Caesaris, 46.

¹⁶² Terencio, Eunuco 1, 1, 18.

¹⁶³ Eclo 3, 22; Prov 25, 27.

¹⁶⁴ Wolfgang Homung (Febrero latinizado), emigrado de Berlín al servicio de Lutero.

¹⁶⁵ Nicolás Hausmann.

¹⁶⁶ Christian Baier, profesor de derecho y canciller después del elector sajón.

personalmente. Tengo aquí un ejemplar de esta confesión, pero bajo mandato de mantenerlo en secreto. Los adversarios se han esforzado denodadamente para que el emperador no la autorizase ni atendiese; consiguieron no obstante que no se leyese en público ante el vulgo imperial. Después el emperador ordenó que se entregase y leyese en presencia de todo el imperio, es decir, ante los príncipes y estados del imperio. Es enorme mi alegría por haber vivido esta hora en la que Cristo ha sido públicamente predicado por tales confesores, ante una asamblea tan notable y por una confesión tan hermosa. Se cumple aquello de que «en presencia de los reyes hablaban tus testimonios» y se cumplirá lo otro: «Y no me avergoncé»¹⁶⁷. Porque dice el que no miente: «Al que me confesare ante los hombres, le he de confesar yo ante mi padre que está en los cielos»¹⁶⁸.

Del resto creo que te enterarás por otros. Ya corren impresas las pompas con motivo de la entrada imperial. Me veo precisado a palpar la verdad de que Dios escucha las oraciones (Salmo 62)¹⁶⁹. Con razón se entona su nombre en todo el orbe. Por eso, sigue orando e inflama a todos para que lo hagan; en primer lugar por el emperador, este joven óptimo y digno del amor de Dios y de los hombres; después por nuestro príncipe, de no menor bondad y que lleva una cruz pesada, y por Felipe, que se atormenta miserablemente con sus cuitas. Si me llaman a mí, no te quepa la menor duda de que también te llamaré a ti. El Señor esté contigo, amén.

Desde el «desierto»,

6 julio, 1530.

Tu Martinus Lutherus.

Gracia y paz en Cristo. No te he escrito, mi querido **Amsdorf**, a causa de la mala salud de mi cabeza; va mejorando poco a poco gracias a tus oraciones, pues de las fuerzas naturales nada espero. Me he enterado -y lo siento- de que también tú estás sufriendo. Que Cristo te devuelva la salud y te conserve entre nosotros largo tiempo.

Ignoro lo que hay que esperar de las negociaciones que en Nürnberg se desarrollan entre el emperador y los nuestros¹⁷⁰. Me han escrito los amigos que el turco, mortífero hasta el momento, estaba avanzando contra Alemania con un ejército terrible e inconmensurable, con el objetivo de atacar simultáneamente a Fernando y a Carlos y deshacerse de los dos hermanos. El papa está en Francia¹⁷¹; él y el rey francés se oponen a Carlos y rehúsan prestarle ayuda contra el turco. ¡Ahí tienes las monstruosidades de nuestros tiempos! Para eso sirve el dinero que los papas vienen amasando a lo largo de los siglos a base de las indulgencias contra los turcos.

¹⁶⁷ Sal 119, 46.

¹⁶⁸ Mt 10, 32.

¹⁶⁹ Cita de memoria, quizá se refiera a Sal 67 ó 69.

¹⁷⁰ Cf. en introducción general la postura de Lutero ante los turcos. Aquí se refiere a las negociaciones entre el emperador y príncipes protestantes en Nürnberg, remisos los últimos en apoyar la empresa imperial.

¹⁷¹ Está mal informado Lutero, si es que habla en serio. Debió creerse el rumor de que el papa, por miedo a una invasión turca, había ido a su feudo de Avignon.

Se dice que el emperador está presionando a los príncipes para que proporcionen las tropas auxiliares que tienen prometidas. Posiblemente, por este motivo, no tarde en disolverse la dieta y se rompan las negociaciones de paz.

Por lo visto, Karlstadt ha marchado a Frisia¹⁷², a la búsqueda de un nuevo asilo, ya que el único empleo que logró encontrar en Suiza fue el de agricultor, trabajo en el que, incluso entre nosotros, mostró bastante habilidad.

Y éstas son todas las noticias. Que el Señor realice lo que le parezca mejor. A su gracia te encomiendo, amén.

13 de junio, 1532.

Tu Martinus Luther.

Al sabio Josel¹⁷³, judío de Rosheim, mi buen amigo.

Mi querido Josel: me habría gustado interceder por vosotros ante mi gracioso señor oralmente y por escrito, ya que mi anterior libro prestó tan buen servicio a todos los judíos. Pero una vez que los vuestros han abusado con tanta desvergüenza de este servicio, y se empeñan en cosas que los cristianos no podemos sufrir¹⁷⁴, me han arrebatado la posibilidad de cualquier reclamación ante los príncipes y señores.

Porque estaba convencido (y lo sigo estando) de que a los judíos hay que tratarlos de forma amigable, por si algún día se dignara Dios mirarlos graciosamente y conducirlos a su mesías; mas no para que, apoyándose en mi favor e intercesión, se consoliden en su error y se endurezcan cada vez más

A este propósito, y si Dios me concede tiempo y oportunidad, tengo la intención de escribir un librito¹⁷⁵, para ver si me es posible ganar a algunos de vosotros, descendientes de los santos profetas, y conducirlos a su mesías prometido, a pesar de que resulte tan extraño que tengamos que ser nosotros quienes nos veamos precisados a atraeros y seduciros hacia vuestro natural señor y rey, cuando fueron vuestros antepasados -antaño, cuando Jerusalén estaba en pie- quienes llevaron y condujeron a los paganos al Dios verdadero.

¿No os hace recapacitar el hecho de que nosotros, paganos (prescindiendo de la enemistad mortal que siempre ha señoreado entre judíos y paganos), no tendríamos valor ni orgullo para adorar a vuestro mejor rey (un despreciado judío en el suplicio de la cruz), si no anduviera por medio la fuerza y la potencia de Dios, que irresistiblemente conduce nuestros corazones de paganos soberbios y enemigos vuestros? Porque es indudable que vosotros, judíos, sabéis de sobra que jamás adoraríais como señor a un pagano que hubiera muerto ajusticiado y colgado en la cruz.

¹⁷² Nuevo error de Lutero. Aún seguía Karlstadt en Suiza.

¹⁷³ WA Br 89-91. Josel parece que acudió a Lutero para que lograra de su príncipe, perseguidor de los judíos, salvoconducto para su electorado. Esta carta deja percibir el camino final de Lutero en relación con los judíos.

¹⁷⁴ Puede referirse a los «sabatinos» moravos, judíos que violentaban a los cristianos a circuncidarse y a observar el sábado.

¹⁷⁵ Puede tratarse de su breve escrito *Wider die Sabbather an Binen guten Freund*, 1538 (WA 50, 312-337) o al proyecto del que aparecería en 1543: *Von den Juden und ihren Lügen* (WA 53, 417552).

Por eso, no nos toméis a los cristianos por locos e imbéciles, y daos cuenta de nuevo de que Dios quiere redimirnos de la miseria en que yacéis desde hace más de mil quinientos años, pero que esto no sucederá si os decidís a aceptar, como los paganos, a vuestro pariente y señor, Jesucristo crucificado.

También yo he leído a vuestros rabinos, y si esto se contuviera en sus libros, no estaría tan empedernido y endurecido como para no conmovirme. Ellos, sin embargo, no hacen más que gritar que se trata de un judío condenado y crucificado, cuando ninguno de los santos y profetas se libró de ser condenado, lapidado y martirizado por vuestros ascendientes. Y todos deberían haber sido condenados también, puesto que opináis que crucificasteis y condenasteis a Jesús de Nazaret con toda justicia. Esto es lo único que habéis hecho hasta ahora.

Leed cómo os habéis comportado con vuestro rey David, con todos los reyes piadosos, con todos los santos profetas y otros, y dejaréis de mirar a los paganos como a perros. Porque estáis viendo que vuestra cautividad durará aún demasiado. Sin embargo, podréis constatar que nosotros, paganos a los que consideráis vuestros mayores enemigos, estamos dispuestos a aconsejaros y ayudaros con la mejor voluntad. Lo que no podemos aguantar es que maldigáis y blasfeméis contra Jesús de Nazaret, que es de vuestra sangre y de vuestra carne, que no os ha causado mal alguno, y que os empeñéis -si ello resultara posible- en quitar a los suyos todo lo que son y tienen.

Quiero ser un profeta, aunque lo sea como lo fue Balaán, un pagano¹⁷⁶: nunca sucederá ya lo que estáis esperando, porque el tiempo que fijó Daniel ha mucho que pasó; así tenéis que verlo, por más vueltas que deis al texto y hagáis de él lo que os venga en gana.

Dignaos aceptar todo lo que os digo apicalmente en plan de un toque de atención. Porque yo, en virtud del judío crucificado que nadie me arrebatará, quiero procuraros a vosotros, los judíos, lo mejor, a no ser que os empeñéis en utilizar mi favor para endureceros aún más. Lo sabéis muy bien. Por eso, y por favor, procurad que sea otro quien presente vuestras cartas a mi gracioso señor. Dios os guarde.

Dado en Wittenberg,

lunes después de Bernabé, del año 1537.

Martinus Luther.

¹⁷⁷ Al preclarísimo señor **Justus Jonas**, doctor en teología, prepósito de Wittenberg, legado en Halle de Sajonia, su primogénito en Cristo.

Gracia y paz en el Señor. Sigo firme en mi opinión, querido Jonas, de que no se entre en negociaciones con el satanás de Maguncia¹⁷⁸ sobre la venta del Burggraviato de Halle, y menos si se añade la cláusula trascendental de que deje libre curso a la predicación del evangelio. Cuanto

¹⁷⁶ Núm 22, 24.

¹⁷⁷ WA Br 10, 149-150. Obsérvese la violencia de Lutero cuando se cuestionaba su causa así como la ternura ante la muerte de la hija. Justus Jonas, a estas alturas, estaba organizando la reforma en Halle.

¹⁷⁸ Alberto de Maguncia anda ahora en negociaciones con el elector de Sajonia Juan Federico sobre la transferencia del título de Burggrave de Magdeburgo.

ese hijo de la maldición y de la perdición dice no es sino mentira y simulación. Acuérdate de que te solía decir que no hay nada bajo el sol tan sucio como este hombre. Lo único que hace es ridiculizar a nuestro príncipe y reírse de él como se ríe de todo el mundo. Por eso, creo que vosotros, los de Halle, os habéis visto tontamente perturbados y aterrorizados, haciendo las delicias de ese monstruo, que vive sólo para ser un diablísimo diablo, es decir, para ver las calamidades de los miserables, y que goza, cuando éstas no son verdaderas, atormentándoles con las fingidas.

En conformidad con lo que me escribiste, ya he advertido muy en serio a tu hijo¹⁷⁹ que tiene que obedecer a su padre, y más a un padre como tú, de buen grado y recordando la bendición divina que supone el que en la pubertad pueda aún disfrutar de un padre vivo, con cuyos consejos y ayuda pueda encauzar una edad tan voluble y el pecado original, en medio de tanta malicia del mundo y del diablo. Me ha prometido que será obediente y que hará caso de tus consejos y de los de sus preceptores.

Me imagino que habrá llegado a tus oídos la noticia de que mi queridísima Magdalena¹⁸⁰ ha renacido para el reino eterno de Cristo. Es cierto que tanto yo como mi mujer deberíamos estar agradecidos y contentos por este feliz tránsito y por el fin bienaventurado que la ha puesto a salvo del poder de la carne, del mundo, del turco y del diablo; pero es tan grande la fuerza de la ternura, que no podemos librarnos de los sollozos, de los gemidos y de una sensación como de muerte. Están tan fijos aún en lo hondo del corazón el semblante, las palabras, los gestos de esta hija tan respetuosa y obediente, mientras vivía y agonizaba, que ni siquiera el pensar en la muerte de Cristo (en cuya comparación nada significan las demás) puede borrar esta impresión. Agradéceselo a Dios tú en lugar nuestro; a él que nos ha colmado de gracia al glorificar nuestra carne de este modo. Sabes que era de condición suave, dulce y muy agradable. Bendito sea el señor Jesucristo que la ha llamado, elegido y glorificado. Lo único que pido a Dios, padre del consuelo y de la misericordia¹⁸¹, es una vida y una muerte parecida tanto para mí como para todos los míos y los nuestros. Te deseo salud a ti y a toda tu familia, amén.

Sábado después de Mateo, 1542. Tu Martin Luther.

A mi amable y querida mujer, **Catalina Luther de Bora**, predicadora, cervecera, jardinera y un montón de cosas más. Gracia y paz. Querida Kethe: Hans te informará a satisfacción de cómo nos ha ido el viaje, aunque no sé de fijo si va a quedarse conmigo; si así sucede, Gaspar Cruciger y Fernando te lo dirán¹⁸². En Lobnitz hemos sido muy bien acogidos por Ernst de Schönfeld y mejor aún por Heinz Scherle en Leipzig¹⁸³. No me gustaría tener que regresar a Wittenberg. Mi corazón se ha enfriado y no me hallaría ahí agusto. Preferiría que vendieses el jardín y la parcela, la casa y el

¹⁷⁹ Jost Jonas, amigo de Hünschen, de visita en Wittenberg.

¹⁸⁰ Magdalena Luther, nacida en 4 mayo 1529 y muerta el 20 septiembre del 1542.

¹⁸¹ 2Cor1,3.

¹⁸² Gaspar Cruciger, profesor de teología en Wittenberg. Fernando de Maugis, uno de los comensales de Lutero. Ambos llevaron a Hansch el mismo día a Wittenberg.

¹⁸³ Ernesto de Schönfeld, noble sajón. Heinz Scherle, comerciante, consejero y juez en Leipzig.

corral; de esta forma podría devolver a mi señor la casa grande¹⁸⁴. Lo mejor sería que te establecieses en Zülzdorf¹⁸⁵ mientras yo viva, y podría ayudarte con mi sueldo a mejorar esta reducida posesión, puesto que espero que mi gracioso señor siga dándome el estipendio, al menos durante el último año de mi existencia. Después de mi muerte los cuatro elementos de Wittenberg no te aguantarán. Por este motivo, es mejor que quede arreglado lo que tenga que hacerse después. Posiblemente, y tal como andan ahí las cosas ahora, no habrá baile de san Vito ni danza de san Juan¹⁸⁶, sino que se bailará la danza de los mendicantes y de Belzebú. Ya han comenzado las mujeres a desnudarse por delante y por detrás sin que haya nadie que lo castigue y que lo impida. Se hace burla de la palabra de Dios. ¡Huyamos de esa Sodoma! Aún no se ha establecido la otra cloaca, aquella nuestra Rosina falsaria¹⁸⁷; haz lo que puedas para que el malvado tenga que ensuciarse. Me he enterado por aquí de mucho más que lo que sabía en Wittenberg; por eso estoy harto ya de esa ciudad y no quiero volver a ella. Que Dios me ayude.

Pasado mañana saldré para Merseburg, porque el príncipe Jorge¹⁸⁸ me lo ha pedido con insistencia. Prefiero andar errante de un lugar a otro y comer el pan de los mendigos, antes que mortificar los últimos días de mi vejez con los desórdenes de Wittenberg y el fracaso de mi costoso y amargo trabajo.

Puedes decir esto, si te parece, al doctor Pomerano y al maestro Felipe, por si el primero quiere bendecir mi viaje desde Wittenberg, porque a mí me resulta imposible tolerar por más tiempo el disgusto y la ira. Os encomiendo a Dios, amén.

Martes, día del ajo¹⁸⁹, 1545.



¹⁹⁰A mi amable y querida **Kethe Lutherina**, cervecera y juez en el mercado porcuno de Wittenberg.

Gracia y paz en el Señor. Querida Kethe: Hoy salimos de Halle a eso de las ocho, pero no hemos podido llegar a Eisleben, y hemos tenido que regresar a Halle una hora después. Es que nos ha salido al paso una enorme anabaptista, cargada de trombas de agua y témpanos de hielo, que nos amenazó con rebautizarnos y ha inundado la región entera. No hemos podido volver a Bitterfeld a causa del Mulda y tuvimos que quedarnos en Halle, prisioneros entre dos aguas y sin ganas de volver. En revancha bebemos buena cerveza de Torgau y generoso vino del Rhin, para consolarnos y animarnos mientras esperamos que el Saale se decida a desenfadarse en el día de

¹⁸⁴ El convento de Wittenberg, residencia anterior de Lutero.

¹⁸⁵ Zülzdorf, posesión de los Bora comprada por Lutero a un hermano de Catalina en 1540, al sur de Leipzig.

¹⁸⁶ Danza de los fuegos de san Juan (24 junio), de fuerte tradición en algunos sectores europeos.

¹⁸⁷ Rosina: embaucadora que logró engañar -no se sabe cómo- al propio Lutero antes de esta fecha. Su presencia en Wittenberg vendría a ser para él como el símbolo del papado. De todas formas, este personaje es un misterio

¹⁸⁸ Jorge de Anhalt, consagrado por Lutero como obispo de Merseburg.

¹⁸⁹ Denominación vulgar del 28 de julio.

¹⁹⁰ Lutero tuvo que ponerse en viaje para conciliar las diferencias de los dos condes de Mansfeld, Adalbert y Gebhard. Viaje accidentado, a consecuencias del cual moriría en Eisleben sin poder regresar a Wittenberg. Nótese el humor de estas últimas cartas de su vida.

hoy. Como la gente y el mismo conductor estaban acobardados, no nos hemos decidido a lanzarnos al agua y tentar a Dios, ya que el diablo nos odia y habita en el agua. Es mejor prevenir que lamentar, y no hay necesidad alguna de proporcionar una alegría loca al papa y a sus secuaces. Nunca hubiera creído al Saale capaz de causar inundación tal ni de lanzarse de esa forma sobre las rocas y todo lo demás.

Por el momento no hay más. Ruega por nosotros y pórtate bien. Estoy seguro de que, de haber estado tú presente, nos habrías aconsejado que hubiéramos obrado así, para que veas que hemos seguido otra vez tus consejos. Dios te guarde, amén.

Día de la conversión de san Pablo, en que también nosotros nos hemos convertido del Saale a Halle, **1546**.

A mi cordialmente querida **Catalina Lutherina**, doctora, zulsdorferina, comerciante en cerdos y cuantas más cosas pueda haber.

Gracia y paz en Cristo y, antes de nada, la expresión de mi viejo y, como vuestra gracia sabe, impotente amor¹⁹¹. Querida Kethe: Justo a las puertas de Eisleben he sido atacado por la debilidad, sólo por mi culpa. Pero, de haber estado tú allí, habrías echado la culpa de ello a los judíos o a su Dios, porque hemos tenido que atravesar una aldea, pegando a Eisleben, en la que habitan muchos judíos, y quizá ellos han soplado sobre mí con demasiada fuerza. Ahora mismo hay aquí en Eisleben viviendo más de cincuenta judíos. Y es cierto que cuando pasaba por la ciudad sentí que se colaba por detrás del vehículo un frío viento que, atravesando el birrete, me atacó la cabeza como si quisiera congelarme el cerebro. Esto pudo contribuir al vértigo. Pero, loado sea Dios, ya me encuentro en perfectas condiciones, si exceptuamos que las mujeres hermosas me producen tan poca impresión que no hay miedo a que peque de impureza.

Cuando estén en orden los negocios principales, pondré manos a la obra para expulsar a los judíos. El conde Alberto les es hostil y los ha declarado fuera de la ley, pero nadie les hace nada aún. Dios mediante, estoy decidido a ayudar al conde Alberto desde el púlpito y ponerlos también fuera de la ley¹⁹².

Bebo cerveza de Naumburg, que sabe casi tala bien como la por ti elogiada de Mansfeld. Me gusta mucho y me hace orinar cada tres horas por la mañana. Tus hijos partieron anteayer para Mansfeld, porque se lo había pedido humildemente Hans de Jena¹⁹³; ignoro lo que estarán haciendo allí. Si hiciese frío podrían coger un resfriado, pero como hace calor pueden hacer otra cosa o sufrir lo que les dé la gana.

A ti y a todos los de casa encomiendo a Dios. Saludos a todos los comensales.

¹⁹¹ Son frecuentes las alusiones de Lutero a su impotencia en sus escritos confidenciales.

¹⁹² Puede tratarse del sermón en Eisleben (15 febrero) e impreso con el título Vermahnung wider die Juden (WA 51, 195 ss). Se puede ver el extremo a que había llegado su fobia contra los judíos.

¹⁹³ Figura cómica infantil de la fachada del ayuntamiento de Jena.

Vigilia de la Purificación, 1546.

Tu viejo cariño, **Martín Luther.**

A la santa y solícita señora Catalina Luther, doctora, zulsdorferina, en Wittenberg, mi querida mujer.

Gracia y paz en Cristo, santísima señora doctora. Os agradecemos de todo corazón vuestras enormes preocupaciones que no os dejan dormir. Pues bien: desde que habéis comenzado a cuidar de nosotros, el fuego se ha empeñado en consumirnos en nuestra posada, justo a la puerta de mi habitación; y ayer -sin duda por el poder de vuestra solicitud- casi nos descalabra una piedra que estuvo a punto de caer sobre la cabeza como en una ratonera, porque en nuestro aposento privado ha estado granizando durante dos días sobre nuestra cabeza cal y yeso, hasta que llamamos a algunos que removieron la piedra con dos dedos, tras lo cual cayó, gruesa como un amplio cojín y ancha como una mano grande. Tenía ella la intención de agradeceros vuestros santos cuidados; menos mal que los ángeles buenos nos han protegido. Estoy preocupado, porque si tú no cesas de preocuparte es posible que nos engulla la tierra y nos persigan todos los elementos. ¿De esta forma asimilas el catecismo y el credo? Tú encárgate de rezar, y deja que Dios cuide de nosotros. Nadie te ha mandado preocuparte por ti ni por mí. Está escrito en el Salmo 55 y en otros muchos pasajes: «Confía tu suerte al eterno y él cuidará de ti»¹⁹⁴.

Gracias a Dios nos encontramos bien y con salud, si prescindimos de lo que nos incomodan estos asuntos y de que Jonas se ha lastimado una pierna al chocar accidentalmente contra un baúl. La gente es tan envidiosa, que no ha permitido que fuese yo el único con una pierna mala. Nos gustaría haber terminado ya todo, y, si Dios quisiere, regresar a casa, amén.

Día de Escolástica, 1546.

Rendido servidor de vuestra santidad. **M. L.**

A mi amable y querida mujer, señora **Catalina Lutherina de Bora**, en Wittenberg. Gracia y paz en el Señor. Querida Kethe: esperamos, Dios mediante, poder volver a casa en esta semana. Dios ha operado grandes cosas, puesto que los señores, por mediación de sus consejeros, han convenido en todo, a excepción de dos o tres artículos, entre los que se encuentra que ambos hermanos, el conde Gebhard y el conde Albrecht, vuelvan a considerarse hermanos. Es lo que

¹⁹⁴ Sal 56, 23.

hoy intentaré. Tengo el plan de invitarles a mi casa para que hablen entre sí personalmente, porque hasta el momento han estado como mudos y se han tratado con acritud a través de escritos. Por lo demás, los hijos e hijas de los señores están muy contentos; andan juntos con campanillas de locos en trineo, se visitan con disfraces y están de buen humor, incluso el hijo del conde Gebhard. No hay más remedio que darse cuenta de que El les escucha las plegarias.

Te mando las truchas que me ha regalado la condesa de Albrecht; está contentísima por la reconciliación. Tus hijitos siguen en Mansfeld; Jacob Luther se cuidará de ellos. Por nuestra parte, tenemos tan buena comida y bebida como los señores, y se nos está tratando tan estupendamente, que muy bien podríamos olvidarnos de vosotros, los de Wittenberg. El mal de piedra, a Dios gracias, no me da guerra, pero la pierna del doctor Jonas ha empeorado, pues la herida le ha afectado la tibia. Dios le ayudará. Puedes comunicar todo esto al maestro Felipe, al doctor Pomerano y al doctor Cruciger.

Aquí ha llegado el rumor de que en Leipzig y Magdeburgo se dice que han raptado al doctor Martin. Ahí tienes lo que se inventan esos indiscretos compatriotas tuyos. Hay quien dice que el emperador se halla ya a treinta leguas de aquí, en Soest de Westphalia; otros cuentan que el francés anda reclutando lasquenetes y que lo mismo hace el Landgrave. Deja que se hable y se cante; nosotros preferimos esperar lo que Dios quiera. Te encomiendo a Dios, amén.

En Eisleben, domingo de Valentín. 1546.

Martín Lutero, doctor.

SE TERMINÓ DE TRANSFORMAR A FORMATO DIGITAL POR
ANDRÉS SAN MARTÍN ARRIZAGA, 28 DE MARZO DE 2006.